

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

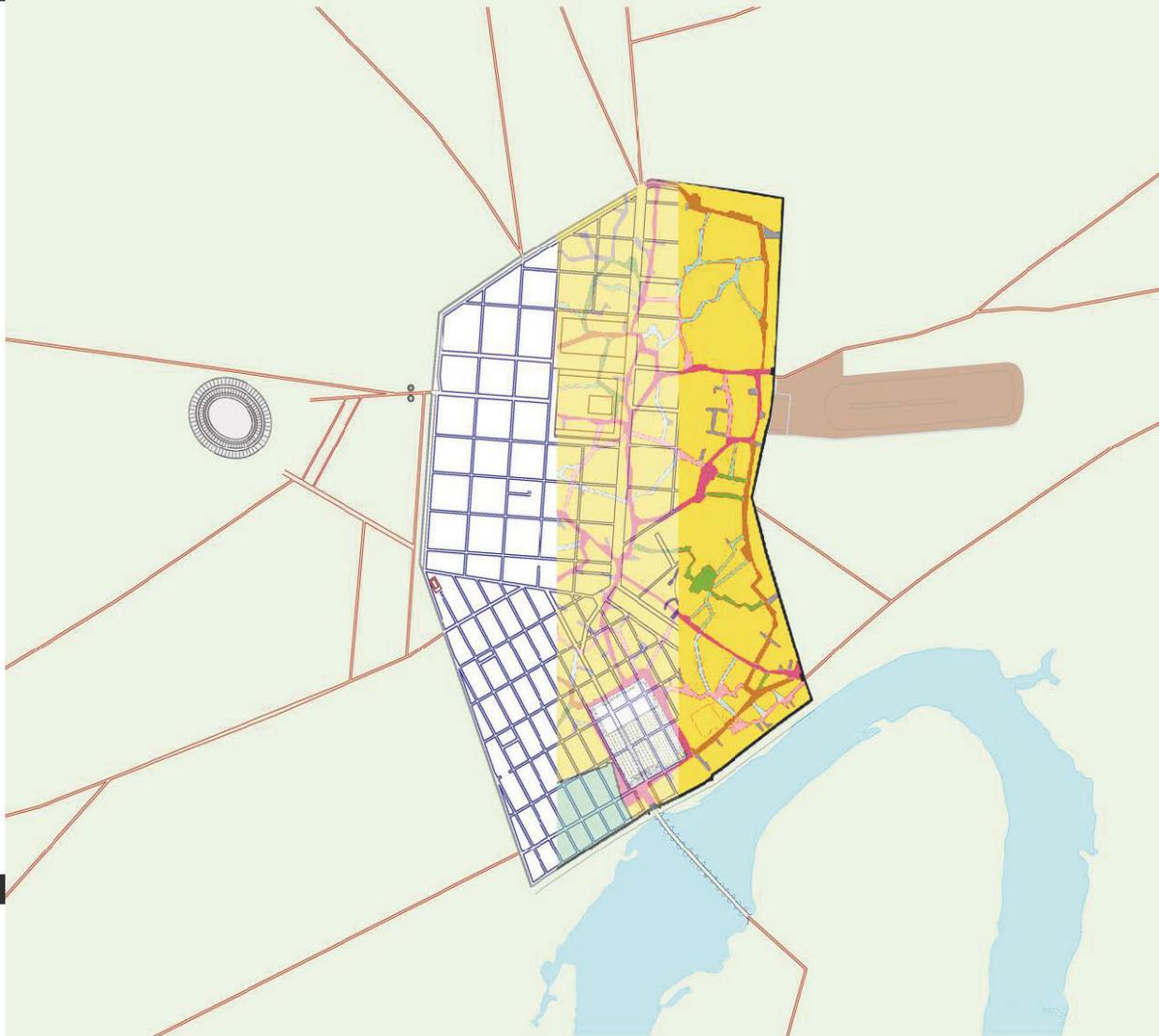
VAQUERIZO GIL, D. (Coord.)

COLECCIÓN
T. RAMÍREZ
DE ARELLANO

VII

LOS BARRIOS EN LA HISTORIA DE CÓRDOBA (1)

LOS BARRIOS EN LA HISTORIA DE CÓRDOBA (1)
**DE LOS VICI ROMANOS
A LOS ARRABALES ISLÁMICOS**



DESIDERIO
VAQUERIZO GIL
COORDINADOR


REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

DE LOS VICI ROMANOS A LOS ARRABALES ISLÁMICOS

2018

CÓRDOBA, 2018

VAQUERIZO GIL, D.

(Coord.)

**LOS BARRIOS DE CÓRDOBA
EN LA HISTORIA DE LA CIUDAD**

**DE LOS *VICI* ROMANOS
A LOS ARRABALES ISLÁMICOS**

**REAL ACADEMIA
*DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA***

2018

LOS BARRIOS DE CÓRDOBA EN LA HISTORIA DE LA CIUDAD

Coordinador general: José Manuel Escobar Camacho

DE LOS VICI ROMANOS A LOS ARRABALES ISLÁMICOS

Coordinador: Desiderio Vaquerizo Gil

(Colección *T. Ramírez de Arellano VII*)

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes
de Córdoba

ISBN: 978-84-949403-1-6

Dep. Legal: CO 1884-2018

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

VIVIR EN LA CÓRDOBA ISLÁMICA: DE LA *FITNA* A LA ENTRADA EN LA CIUDAD DE FERNANDO III¹

RAFAEL BLANCO-GUZMÁN
Grupo de Investigación *Sísifo*
Universidad de Córdoba

1. Qurtuba, después de los omeyas

Córdoba fue la *madīna* más importante de al-Andalus durante todo el período omeya, adquiriendo en el siglo X una entidad urbana propia de una gran megalópolis y una enorme notoriedad fuera de sus fronteras. Tal condición ha propiciado que la historiografía haya centrado su interés en esta fase de la ciudad, para la que, además, existe una amplia documentación escrita (*vid.* LÉVI-PROVENÇAL, 1982). Obviamente, la Córdoba posterior a la *Fitna* o guerra civil que acabó con la dinastía omeya no resiste comparación con la que fuera sede de este importante califato occidental; pero tampoco ninguna otra ciudad previa o posterior, en Europa o el Mediterráneo, y a lo largo de varias centurias (*cfr.* ACIÉN, VALLEJO, 1998, 2000).

En realidad, si nos limitamos exclusivamente a los recintos amurallados, la urbe que se desarrolla entre los siglos XI y XIII sigue siendo uno de los

¹ Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de I+D+i PATTERN: (*P*)atrimonio (*A*)rqueológico, Nuevas (*T*)ecnologías, (*T*)urismo, (*E*)ducación y (*R*)entabilización social: un (*n*)exo necesario para la ciudad histórica, concedido para el periodo 2016-2019 por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad, dentro del **Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad**, enmarcado a su vez en el Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016, convocatoria de 2015 (**Ref. HAR2015-68059-C2-1-R**).

núcleos más importantes de al-Andalus (*vid.* MAZZOLI-GUINTARD, 2000, 399 y ss.). Su menor presencia en la historiografía no se debe tanto al volumen de información de las fuentes escritas de este período como al sesgo impuesto a menudo por las traducciones y elaboraciones históricas de otro tiempo que han ido conformando una visión peyorativa y decadente (p. e. GARCÍA GÓMEZ, 1947). Estos trabajos únicamente se centran en las ruinas de al-Zahrā' y en las distintas fases bélicas y destructivas que sufre la ciudad. Por ejemplo, se resaltan las palabras de Ibn Ḥazm cuando describe una ciudad inmediatamente posterior a la *Fitna* en la que “*la ruina lo ha trastocado todo*” (IBN ḤAZM en GARCÍA GÓMEZ, 1947, 280); sin embargo, poco después, Ibn 'Idārī al-Marrākūšī nos dibuja una Córdoba pacificada en tiempos de Abū-l-Ḥazm b. Ŷahwar (1031-1043) que aumenta en población y en la que se reconstruyen “*algunos de los barrios demolidos durante la revolución*” (SOUFÍ, 1968, 53). Desde luego, su vida urbana seguiría aún muy activa en el siglo XI, como han demostrado, por ejemplo, los análisis de los textos jurídicos (MÜLLER, 1999; MAZZOLI-GUINTARD, 2003). Arqueológicamente no descartamos la existencia de determinados sectores extramuros en época taifa (LEÓN, BLANCO, 2010, 701 y ss.), pero pensamos que esa revitalización se refiere especialmente al interior de la Medina; y posiblemente también a aquellas zonas de los arrabales orientales que debieron estar cercadas en el siglo XI (*cf.* BERMÚDEZ, 2005).

A partir de 1070 la taifa sevillana controlará Córdoba durante unas dos décadas, con un breve periodo bajo el dominio de Toledo, hasta que los almorávides conquistan la ciudad en 1091 (BOSCH VILÁ, 1990, 150; VIGUERA, 1992, 175). Esta fase es la más desconocida actualmente. No obstante determinados aspectos parecen hablarnos de un importante núcleo urbano en la primera mitad del siglo XII (*vid.* EL HOUR, 1997; 1998), las fuentes escritas son escasas y la cultura material es difícil de precisar, difuminada entre lo taifa y lo almohade (SALINAS, 2012; GÓMEZ MARTÍNEZ, 2006, 232). Sin embargo, distintos elementos han sido fechados en esta época, como los baños documentados en la Axerquía (MARFIL, 1997a; 1997b; 1997c), o el recinto amurallado final de este sector (BAENA, MARFIL, 1988-1990).

Tras la caída del gobernador almorávide en 1145 (*cf.* EL HOUR, 2006, 33 y ss.) se abrió un nuevo período de inestabilidad sociopolítica que acabó infligiendo graves daños a la ciudad; especialmente bajo el duro asedio del rebelde Ibn Ḥamušk, que propició la huida de la gente de Córdoba al campo (IBN ŠĀḤIB AL-ŠALĀT, 1969, 49-50). Este período terminó con la llegada de los almohades en 1162 (*cf.* HUICI, 2000a, vol. 1, 204-205), cuando la

ciudad inicia una nueva revitalización, apuntada en las fuentes y constatada arqueológicamente (BLANCO 2014a; 2014b; LEÓN 2013).

En todo caso, el devenir de Córdoba tras la *Fitna* fue más complejo y diverso de lo que la historiografía tradicional ha presentado. Es, pues, fundamental descartar la errónea tendencia apriorística que sólo ha puesto el acento en las fases de depresión, y que ha ido enquistando una visión lineal descendente desde la caída de la dinastía omeya hasta la conquista de Fernando III en 1236. Hoy todavía quedan muchas lagunas, pero el avance en el conocimiento de la ciudad islámica previa a la conquista cristiana nos ha permitido introducirnos con más profundidad en el período almohade, el que más y mejor hemos podido definir a nivel urbano y en el que entraremos con más detalle a continuación.

2. Los barrios de la Córdoba almohade

La Córdoba tardoislámica, y más concretamente su etapa almohade, es hoy mucho mejor conocida gracias a los avances arqueológicos producidos en los últimos veinte años. Una valoración más detenida de las fuentes escritas y un intenso análisis del registro material nos han permitido abordar una primera propuesta provisional de la imagen urbana de la ciudad que debieron encontrar los conquistadores castellanos (*vid.* BLANCO, 2014a; 2014b). Esta “última” ciudad islámica mantuvo las huellas de sus otros pasados, especialmente de su época omeya, cuyo legado material e inmaterial permanecía en gran medida inmanente. Pero también respondía a su propia idiosincrasia y contexto sociopolítico: la frontera con el mundo cristiano estaba próxima, las algaradas castellananas eran frecuentes, y la cohesión interna inestable y cambiante.

A continuación nos adentraremos en esta ciudad a partir de tres amplios sectores urbanos: la Medina, la Axerquía y el espacio extramuros.

2.1 LA MEDINA

Este sector presentaría la ocupación urbana más prolongada y densa, y en él se encontraban los principales edificios de la ciudad, como la Aljama y el Alcázar. Sus límites estaban bien definidos por la muralla de origen romano, en la que se llevarían a cabo reparaciones y refecciones (ZANÓN, 1989, 39-51; ESCUDERO *et alii*, 1999, 210-211) para dotarla de una mayor entidad, como han demostrado distintas excavaciones efectuadas tanto al norte, como

al oeste y al sur de la cerca². El recorrido sería muy similar al que se observa en los planos del siglo XIX; es decir, un recinto de unas 80 hectáreas con siete puertas en las que desembocaban desde tiempos romanos los grandes caminos de acceso a la ciudad (OCAÑA, 1935).



Fig. 1. Trama viaria de la Medina según el “Plano de los Franceses” de 1811 (MURILLO *et alii*, 2009c, 102, fig. 48).

Estas vías se prolongaban intramuros en los grandes ejes vertebradores (Fig.1), conectando la Bāb al-Hudà³ al norte (la Puerta de Osario cristiana) con la Bāb al-Qanṭara (o Puerta del Puente) al sur, y la Bāb ‘Āmir (la Puerta Gallegos cristiana) al oeste con la Bāb ‘Abd al-Ŷabbār al este, que se

² Véanse al respecto BOTELLA, 1995; CARRASCO GÓMEZ *et alii*, 2003; MONTEJO, GARRIGUET, 1994; MURILLO, CARRILLO, RUIZ LARA, 1999; RODERO *et alii*, 2003.

³ También fue denominada como Bāb Luyūn o al-Yahūd. La denominación de *yahūd* (judíos) se documenta en época omeya y taifa, pero parece luego en desuso; tal vez “coincidiendo con una menor permisividad religiosa” (ZANÓN, 1989, 47-48, nota 91). Exclusivamente en época almohade se atestigua su denominación como al-Hudà o de “la recta dirección” (OCAÑA, 1935, 149).

ubicaría en la confluencia entre la calle Capitulares y Alfonso XIII, dando entrada en su momento a la antigua *Via Augusta* romana. Además, habría otras tres puertas en la Medina islámica, también comunicadas con importantes caminos de acceso a la ciudad. En el lienzo occidental la Bāb al-Ŷawz o Puerta del Nogal, actual Puerta de Almodóvar, y la Bāb Iṣbiliya o Puerta de Sevilla⁴; en el oriental, la entrada más meridional y próxima al río, la Bāb al-Ḥadīd o al-Ŷadīd, la Puerta de Hierro o Nueva (*cf. Ibid.*, 144-145; LEVÍ PROVENÇAL, 1982, 237)⁵.

Las transformaciones más importantes detectadas en este recinto amurallado se producen en torno al antiguo Alcázar omeya. Se conocía la existencia de algunas reformas tras la *Fitna* (ZANÓN, 1989, 75-77), pero sólo recientemente se han podido confirmar parte de los grandes cambios que experimenta en época almohade. Varias intervenciones arqueológicas han puesto de relieve la existencia de un importante esfuerzo fortificador concentrado en el sector suroccidental de la ciudad (Fig. 2)⁶.

Dos nuevos recintos construidos hacia el oeste configurarían una extensa alcazaba de unas 10 hectáreas, que amortizaba definitivamente la gran explanada dispuesta desde el emirato omeya entre el Alcázar y el río (LEÓN, LEÓN, MURILLO, 2008; LEÓN, MURILLO, 2009). Uno de estos espacios cercados sería el llamado Castillo Viejo de la Judería, en el actual barrio de San Basilio, realizado en tapial de tierra desde los cimientos y adosado a la

⁴ Vemos bastante factible la hipótesis que la relaciona con la puerta más meridional de época romana de este flanco occidental, convertida luego en uno de los accesos al Alcázar omeya (MONTEJO, GARRIGUET, ZAMORANO, 1999, 168). Aunque se menciona en el siglo XI, las importantes transformaciones que experimenta este sector suroccidental en el siglo XII (*cf. LEÓN, MURILLO 2009, 423 y ss.; LEÓN, BLANCO, 2010, 706 y ss.; LEÓN, 2013*) provocarían su “inutilización” como acceso directo desde el exterior.

⁵ No descartamos que tuviera ambas denominaciones; no obstante, para M. Ocaña esta última sería un error de transcripción, al incluirse un signo diacrítico inexistente, de tal forma que *ḥadīd* (حديد) se transformaría en *ḡadīd* (جديد) (OCAÑA, 1935, 145-146). Sin embargo, en el Muqtabis de Ibn Ḥayyān se menciona varias veces, y desde diversas fuentes, la existencia de esta “puerta nueva” (Bāb al-Ŷadīd), abierta por el emir al-Ḥakam I a inicios del siglo IX (IBN ḤAYYĀN, 2001, 56, 62, 73 y 79) y que conectaba con *al-zaqāq al-kabīr*, cuyo inicio se ubicaría aproximadamente entre las actuales calles Cardenal González y Lucano. Asimismo, aparece recogida como Puerta Nueva en el *Muʿyam* de Ibn al-Abbār, reflejado posteriormente en la *Crónica General* de Alfonso X (ZANÓN, 1989, 57 y ss.).

⁶ Al respecto, pueden consultarse los siguientes trabajos: LEÓN MUÑOZ *et alii*, 2004; LEÓN, LEÓN, MURILLO, 2008; MURILLO *et alii*, 2009-2010; LEÓN, BLANCO, 2010, 706 y ss.; LEÓN, 2013; BLANCO, 2014a; 2014b.

muralla occidental de la Medina (*cfr.* LEÓN, MURILLO, 2009). Algunos autores lo han datado en época almorávide (PAVÓN, 1988, 175), pero el tipo de lienzo y su posible puerta en recodo (Torre de Belén) abogarían por una génesis almohade (CÓRDOBA, 2003-2004, 128). Tendría un trazado rectangular marcado por torres cuadrangulares en los ángulos y en medio de cada tramo, de los que hoy se conservan los lienzos Norte y Oeste.

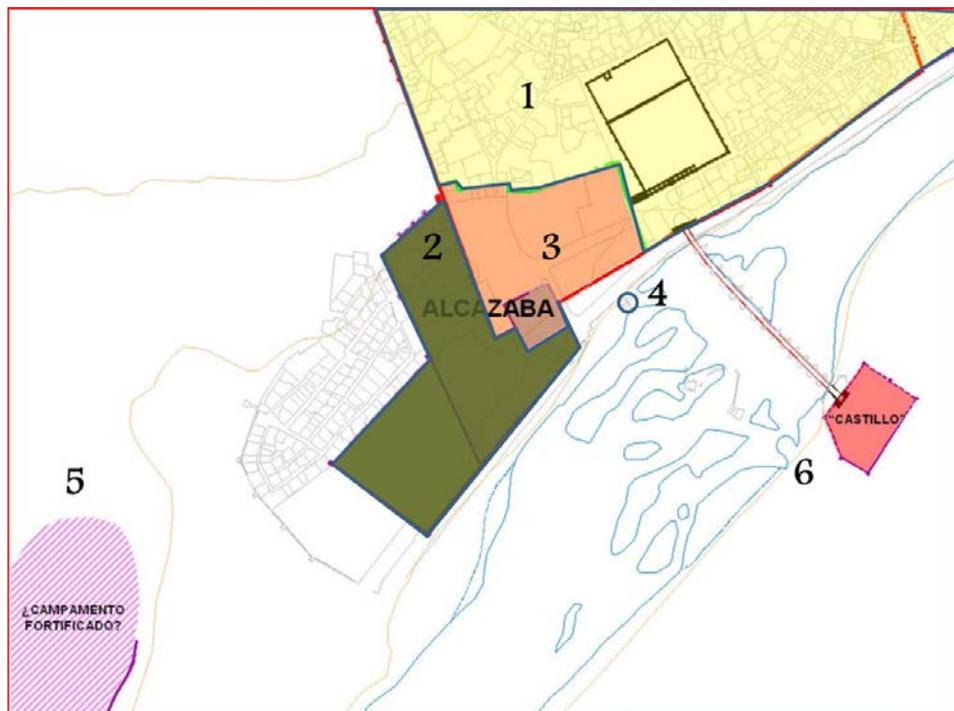


Fig. 2. Fortificaciones en el ángulo suroccidental de la ciudad: recinto amurallado de la Medina (1); alcazaba de origen almohade (2); Alcázar de origen omeya (3); Albolafia (4); posible campamento fortificado almohade en Colina de los Quemados (5); recinto amurallado en torno a la Calahorra (6); a partir de LEÓN, BLANCO, 2010, fig. 370.

Con unos muros de técnica similar, y al otro lado del río, se establecería también una pequeña cerca, con apenas 1 hectárea de espacio interior, que rodeaba la Calahorra, puerta torreada de origen omeya que cerraba el acceso al puente desde el sur (LEÓN MUÑOZ *et alii*, 2004). Además de su función defensiva, este recinto pudo albergar al ejército a la espera de futuras batallas con el norte cristiano (*Ibid.*, 254-255). También pudo tener esta función el recinto aparecido en la parte superior de la Colina de los Quemados, actual Parque Zoológico, cerca del río y del Alcázar (RUIZ

LARA *et alii*, 2008); acaso un campamento militar en altura que permitiría controlar visualmente el puente y el río y alejar las tropas de la población (*cf.* LEÓN, BLANCO, 2010, 712-713).

En el interior del antiguo Alcázar omeya es posible que se reutilizaran muchos de los espacios preexistentes, como ha sido constatado en los llamados “Baños califales”, aparecidos en el Campo Santo de los Mártires: su origen es omeya, aunque experimentan también importantes transformaciones en época taifa, almorávide y almohade (OCAÑA, 1990; MARFIL, PENCO, 1997; MARFIL, 2004b). En otros lugares, como en el Patio de Mujeres del actual Alcázar cristiano, se produjo una intensa reforma en época almohade que supuso el arrasamiento del palacio previo para la nivelación del terreno y la reconstrucción interior de este espacio (LEÓN, 2013); algo que podemos poner en relación con las importantes obras efectuadas a partir de 1162 por el gobierno unitario (IBN ṢĀḤIB AL-ṢALĀT, 1969, 49-50).

Además de estas reestructuraciones y reformas en el antiguo Alcázar omeya, los almohades erigieron un palacio *ex novo* en Qurṭuba: el “Qaṣr Abī Yahyā” (*cf.* ZANÓN, 1989, 80-81; HUICI, 2000, vol. 1, 346). Según al-Maqqarī, este palacio se disponía sobre el río, sustentado por unos arcos de piedra y fuera de la ciudad (ZANÓN, 1989, 81). La residencia, que habría mandado construir el gobernador unitario, hijo de Abū Yā’qūb Yūsuf, estaría construida antes del verano de 1190 (586 H.), cuando se aloja en ella su hermano, el califa almohade Abū Yūsuf Yā’qūb al-Manṣūr (ZANÓN, 1989, 80; HUICI, 2000, vol. 1, 346).

Más allá de estas obras palaciegas, no parecen haberse producido grandes transformaciones en la topografía cordobesa del sector meridional de la Medina. La propia Mezquita Aljama seguiría con sus funciones tras la caída de la dinastía que la creó. Todavía desconocemos muchos aspectos de ella tras la *Fitna*, si bien los distintos avatares que sufre en estos años debieron repercutir en necesarias reformas y restauraciones (ECKER, 2003, 115-117). Tradicionalmente, la cúpula de nervios entrecruzados de la “capilla de Villaviciosa” ha sido de los pocos elementos atribuidos a época almohade por sus características estilísticas (*Ibid.*, nota 28, 117; ORTIZ JUÁREZ, 1982); no obstante, estudios más recientes la fechan en época califal omeya (*cf.* RUIZ SOUZA, 2001; MARFIL, 2004a, 94 y ss.). En lo sustancial, el principal edificio religioso de la ciudad mantendría la imagen que terminó de labrar Almanzor. La dimensión que adquiere tras la ampliación amirí, acorde con la extensión de la gran megalópolis omeya, sería suficiente para la población y las necesidades religiosas de los siglos posteriores.

De igual modo, se debieron reutilizar otras mezquitas menores de época omeya, algunas de ellas convertidas tras la conquista cristiana en iglesias, por lo que aún estarían en pie y seguramente en uso hasta el siglo XIII. Varias han llegado incluso hasta nuestros días, como el alminar de la iglesia de San Juan de los Caballeros, de origen omeya emiral, o la mezquita del siglo X reutilizada en el posterior Convento de Santa Clara (*vid.* GONZÁLEZ, 2012; 2016).

Por supuesto, este sector de la ciudad contaría con otros edificios necesarios, como alhóndigas (*cf.* ZANÓN, 1989, 71, nota 146) o baños (*cf.* MUÑOZ VAZQUEZ, 1961-1962). La Alcaicería, el centro comercial más importante, se levantaría junto a los principales edificios políticos y religiosos, en el extremo Sur de la Medina. En época tardoislámica estaría al este de la Aljama, en un solar delimitado por las actuales calles Magistral González Francés, Cardenal González y Alfayatas (ZANÓN, 1989, 67 y ss.).

Al margen de los monumentos que preserva, y de la información textual conocida, el interior de la Medina es aún hoy el sector urbano de Qurtuba más problemático y desconocido arqueológicamente. Su ocupación continuada hasta la actualidad, y/o la destrucción sin documentación de gran parte de su interior hasta los años ochenta del siglo XX (*vid.* IBÁÑEZ, 1987b) dificultan su estudio. Diversas excavaciones han exhumado algunas estructuras domésticas tardoislámicas⁷, a menudo muy arrasadas y de difícil interpretación, que aparecen imbricadas en la dinámica urbana previa de época omeya califal.

J. F. Murillo y otros (2009) proponen un interesante acercamiento al urbanismo de esta zona a partir del parcelario de la Córdoba de inicios del siglo XIX⁸, corregido y adaptado según el callejero actual (*vid.* Fig. 1). A través de este instrumento se ha podido proponer una jerarquización de la

⁷ Véanse APARICIO, 1995; 2000; BERMÚDEZ *et alii*, 1990; BOTELLA, 1997; CAMACHO, 2001; CARRASCO, JIMÉNEZ, ROMERO, 2001; CASTILLO, 2003; HIDALGO, 1992; LEÓN ALONSO *et alii*, 1993; LÓPEZ REY, 1995; 1997; MONTERROSO, 2003; MONTERROSO, CEPILLO, 2002; VENTURA, MONTERROSO, 2003; VENTURA, CARMONA, 1992; 1993; MORENO, GONZÁLEZ, 2001; MURILLO, CARRILLO, RUIZ LARA, 1999; RUIZ NIETO, 1999; PEÑA, 2007; TORRERAS, 2010; PÉREZ NAVARRO, 2010; CASTILLO PÉREZ DE SILES, 2010; MORENO, MURILLO, 2010.

⁸ Este tipo de estudios geográfico-urbanísticos, efectuados con rigor y seriedad científica, obtienen resultados muy fiables en las urbes medievales, ya que, como bien apunta P. Pinon, estas “*ciudades han evolucionado poco en la estructura de sus tejidos urbanos intramuros, si se excluyen evidentemente las extensiones o la renovación arquitectónicas fácilmente localizables*” (PINON, 2001, 180).

trama urbana, desde las grandes vías que unían las principales entradas, hasta los pequeños adarves que daban acceso al interior de las manzanas. El plano de la ciudad decimonónica fosilizaría, en gran medida, la trama urbana final de la ciudad andalusí.

En el sector meridional se puede observar una significativa cantidad de calles tortuosas y adarves, cuyo trazado general coincide con los estudios realizados sobre la red de alcantarillado descubierta en este sector y fechada en época califal, concretamente en tiempos de al-Ḥakam II (*cf.* AZORÍN, 1961; PIZARRO, 2009-2010). Esta trama definiría un sector urbano ya saturado (*vid.* NAVARRO, JIMÉNEZ, 2007), que coincidiría cronológicamente con la gran expansión extramuros de la ciudad (MURILLO, CASAL, CASTRO, 2004) y con los momentos en los que se realizaba la segunda ampliación de la Aljama (NIETO, 2007, 183 y ss.). Por lo tanto, a finales del siglo X existirían pocas posibilidades espaciales para crecer o transformar el urbanismo de una zona tan saturada; al menos en planta, a nivel de calle.

Sin embargo, en el sector más septentrional se observa una trama menos compleja, quizás porque durante siglos estaría ocupado por amplias residencias palaciegas omeyas (*vid.* MURILLO, CASAL, CASTRO, 2004, 260-261)⁹. Seguramente aquí tampoco existiría mucho margen de desarrollo urbanístico a finales del siglo X, pero al tratarse de grandes espacios residenciales del califato *marwānī*, la *Fitna* y la caída de esta dinastía sí debió suponer una transformación importante. Su probable abandono, reforma, destrucción y/o expropiación pudo suponer su posterior reocupación y densificación habitacional a partir del siglo XI, afectando especialmente a los espacios no edificados, como jardines o zonas cultivadas.

La posible presencia de palacios y amplios espacios cultivados omeyas en este sector de la ciudad explicaría, además, la necesidad de un acueducto

⁹ Desgraciadamente, la información arqueológica para esta zona es escasa, y en gran medida ha sido ya destruida. Especialmente sangrantes fueron las excavaciones sin control realizadas entre 1984 y 1985 para el frustrado aparcamiento de la calle Gran Capitán (hoy Bulevar de Gran Capitán) (IBÁÑEZ, 1987b; VAQUERIZO, 2018). Entre otros muchos vestigios, en algunas fotografías realizadas por la prensa y particulares de la época se puede observar la presencia de un potente muro construido con contrafuertes con un aparejo de sillares a soga y tizón muy característico de época califal omeya, que nos remitiría a un edificio de gran entidad. Esta estructura, que desconocemos si finalmente desapareció, creemos que debería ser estudiada en detalle; al menos desde la información gráfica disponible, por su probable relación con las residencias omeyas mencionadas en las fuentes escritas.

específico para abastecer esta zona, que ha podido ser detectado arqueológicamente en varias excavaciones (Fig. 3) y que se introduciría en la Medina por su muralla septentrional¹⁰, en un punto de acceso próximo al utilizado anteriormente por el *Aqua Vetus Augusta* (BORREGO, 2008). Según los restos exhumados, proponemos dos posibles opciones de entrada: la Puerta de Osario (Bāb al-Hudà), si prolongamos los restos documentados más próximos a la muralla (IBÁÑEZ, 1987a), o la calle Caño, según la extensión en línea recta del tramo exhumado algo más al norte (LIÉBANA, 2008). T. Ramírez de Arellano comenta que esta calle se denominaba así porque en ella había un caño “*que tiene para su desagüe y que nadie sabe a dónde llega, puesto que una vez que trataron de averiguarlo, fueron andando por él hasta más allá de los Tejares, donde no pudieron continuar*” (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1873, tomo 3, 27).

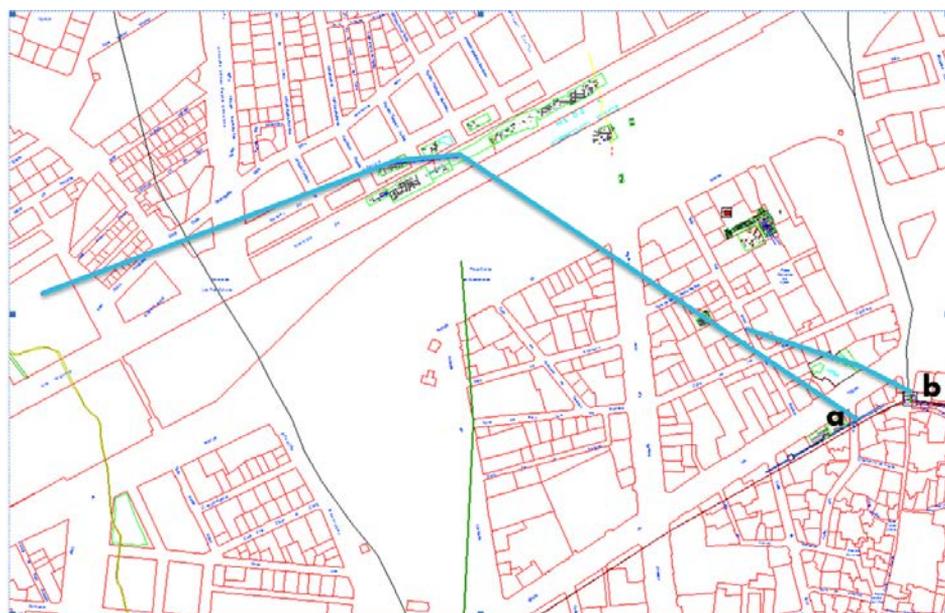


Fig. 3. Trazado hipotético de la infraestructura hidráulica extramuros septentrional de origen omeya, amortizada en época tardoislámica, con las dos posibles entradas por la calle Caño (a) y la calle Osario o Bāb al-Hudà islámica (b); a partir de la planimetría procedente del Convenio UCO-GMU.

¹⁰ En el siglo X existieron otros tres acueductos, claramente constatados en diversos puntos de su recorrido, que se dirigían específicamente a la zona suroccidental de la ciudad, concretamente la Mezquita Aljama y el Alcázar. Tales acueductos, como los edificios que abastecían, continuaron en uso tras la caída de la dinastía Omeya (PIZARRO, 2014, 115 y ss.).

No descartamos que este posible acueducto septentrional contase con una bifurcación antes de su entrada en la Medina, para nutrir así distintas zonas de este sector norte; o bien que se produjese una reorientación del trazado original tras la amortización de algunos tramos próximos a la muralla. En todo caso, este canal de aguas limpias sería inutilizado tras la *Fitna*, acaso por desaparecer el objetivo fundamental de su creación: abastecer a las residencias omeyas de esta zona norte. En época almohade se reaprovecha en buena parte de su trazado como alcantarillado de los nuevos barrios extramuros septentrionales (*vid.* GIL, GÓMEZ, 2004; LÍEBANA, 2008).

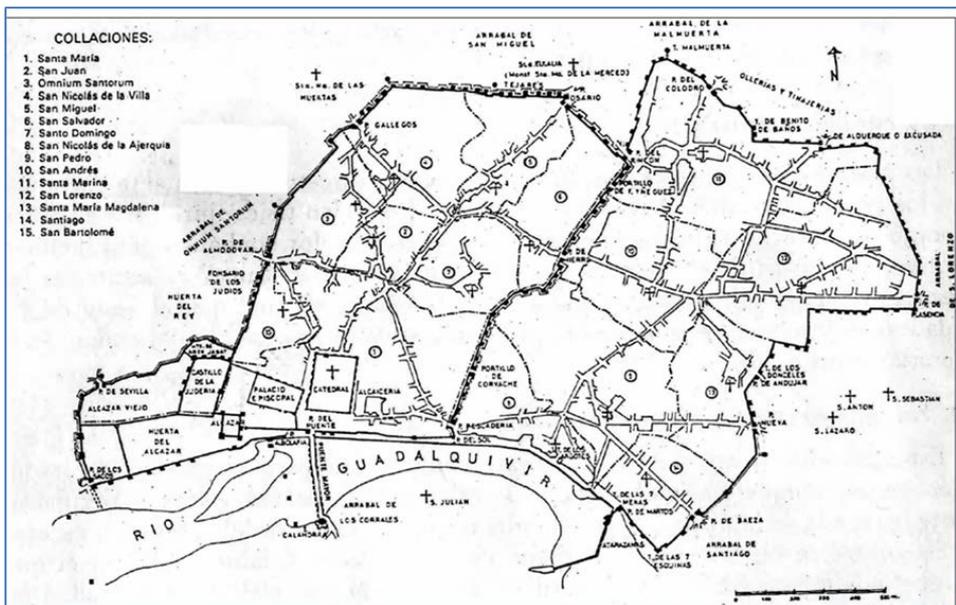


Fig. 4. Córdoba bajomedieval cristiana a partir del Plano de los Franceses de 1811, según J. M. Escobar (1989, 56).

En definitiva, pensamos que la imagen urbana de la Medina llega en esencia hasta el siglo XIX (Fig. 4). En general, las modificaciones bajomedievales y modernas, bien documentadas, apenas cambiarían el trazado islámico (MURILLO *et alii*, 2009, 100 y ss.); destacando más la desaparición de algunas vías que la creación de otras nuevas, como proponemos en la Axerquía (*vid. infra*).

2.2 LA AXERQUÍA

El panorama arqueológico de este sector tiene muchos puntos en común con la Medina. Como ésta, ha experimentado una intensa ocupación desde época islámica hasta nuestros días, y sus contornos estaban bien definidos por una muralla, aunque en este caso con importantes transformaciones diacrónicas en su recorrido. El trazado original, atestiguado en la Puerta de Baeza (MORENA, 2002; BERMÚDEZ, 2005), aún es una de las grandes incógnitas por resolver; en cambio, el trazado definitivo tardoislámico, en esencia almorávide con remodelaciones almohades, es mejor conocido. Este último recinto extendería ampliamente hacia el norte la muralla del siglo XI (*cfr.* BERMÚDEZ, 2005, 343; LEÓN, BLANCO, 2010, 701 y ss.), y, en general, su recorrido sería continuado por el posterior lienzo bajomedieval cristiano.

De este modo, como ya afirmara J. Zanón (1989, 53), contaríamos con un primer amurallamiento oriental anterior a los períodos magrebíes, de extensión todavía desconocida, ampliado luego en época almorávide. Este trazado islámico definitivo ha sido documentado en muchos puntos (*cfr.* MORENA, 1996), lo que permite marcar un amplio sector amurallado de unas 100 hectáreas. En época almohade las intervenciones debieron ser esporádicas (*cfr.* CARMONA, MORENO, BERMÚDEZ, 2001), centradas especialmente en reparar puntos dañados y en la introducción de algunas mejoras poliorcéticas (LEÓN, BLANCO, 2010, 708-709).

Las dos calles principales de la Axerquía son bien conocidas: *al-mubtillah* y *al-zaqāq al-kabīr*, ambas en dirección este-oeste (Fig. 5). *Al-mubtillah* o *mahaḡyā al-‘uzmā* (ARJONA, 2004, 204) coincidiría con la antigua *Via Augusta*¹¹ y cruzaría por las posteriores collaciones cristianas de San Lorenzo y San Andrés (ESCOBAR, 2000, 16). Al tratarse de una de las principales arterias de comunicación, en torno a ella se ubicaron dos almunias omeyas (ARJONA 1989, 206, fig. 7), así como espacios residenciales muy importantes en época tardoislámica, como el barrio documentado en Orive (MURILLO *et alii*, 2009).

¹¹ A grandes rasgos, el trazado estaría fosilizado actualmente, de oeste a este, por las calles San Pablo, San Andrés, Realejo, Santa María de Gracia, y San Lorenzo.

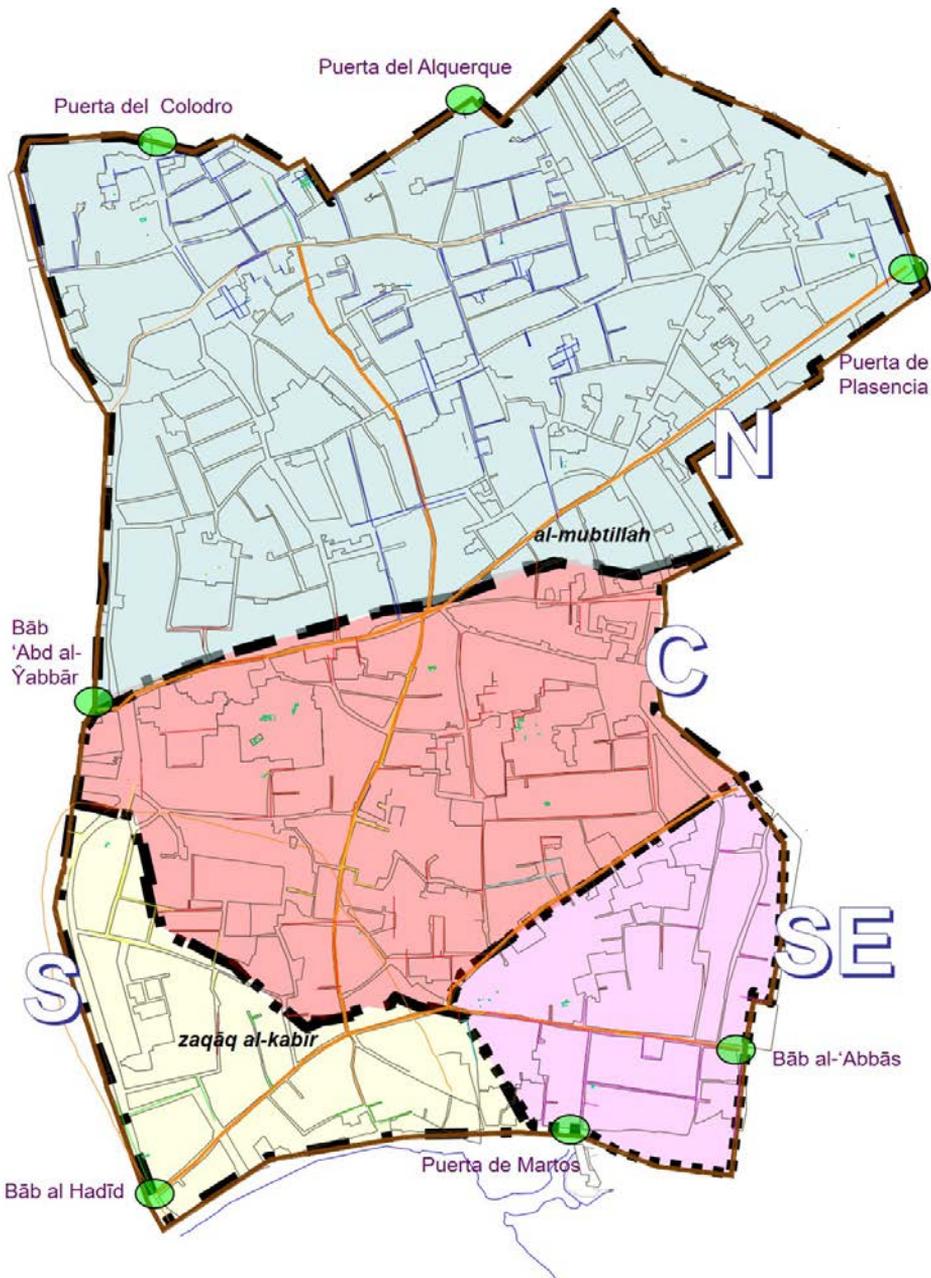


Fig. 5. Plano de la Axerquía con la zonificación propuesta según la orientación del viario y la georreferenciación de los restos: Zona Norte (N), Zona Central (C), Zona Sur (S) y Zona Sureste (SE), con la indicación de las puertas y calles principales conocidas.

Más al sur, próxima al Guadalquivir, existiría otra antigua vía de origen romano que discurría paralela al río y a la muralla: la *zaqāq al-kabīr*. Esta calle partiría de la que pudo ser la Bāb al-‘Abbās, la Puerta de Baeza en época cristiana, y terminaría en el ángulo suroriental de la Medina, en la Bāb al-Ḥadīd o Ḥadīd (OCAÑA, 1935, 145). Cruzaría, pues, por las collaciones cristianas de Santiago, San Pedro y San Nicolás de la Axerquía. Su trazado se mantuvo de hecho tras la conquista cristiana, quedando en parte fosilizada hasta la actualidad¹².

Para época bajomedieval cristiana, J. M. Escobar (1989) define otro eje importante de oeste a este que podría tener también su origen en el urbanismo tardoislámico. Sería el más septentrional, partiría de la cristiana Puerta del Rincón y acabaría a escasos metros de la muralla del Marrubial.

Sobre la ocupación interna de la Axerquía en época tardoislámica hemos realizado algunos trabajos previos en los que pudimos comprobar la dificultad para estudiar el urbanismo de este sector (BLANCO 2007; 2008). Tras analizar todas las intervenciones realizadas en su interior, observamos que la mayoría presentaban restos de viviendas tardoislámicas profundamente alterados y transformados por la intensa ocupación posterior; salvo algunas excepciones, especialmente en el entorno del actual Palacio de Orive (MURILLO *et alii*, 1995; RUIZ LARA *et alii*, 2003). Pese a tales dificultades, llegamos a trazar algunas hipótesis urbanísticas.

Para ello empleamos fundamentalmente las fuentes escritas¹³ y la persistencia del trazado tardoislámico en la ciudad contemporánea, su fosilización en el “Plano de los franceses” de 1811 y en el parcelario actual. Con la intención de asegurar la cronología, decidimos georreferenciar todas las calles y restos domésticos tardoislámicos conocidos en la planimetría contemporánea para comprobar si su orientación coincidía además con la alineación de las fachadas y calles próximas. Efectivamente, muchas de las vías actuales -y aún más en el “Plano de los franceses”- presentaban una orientación exacta a la que existía en época tardoislámica (Fig. 6); un aspecto verificado en algunas excavaciones, que mostraban incluso cómo las estructuras islámicas eran reutilizadas tras la conquista cristiana, o bien se adosaban a ellas muros maestros posteriores (p.e. MORENA, 2003; CEPILLO, BAREA, FERNÁNDEZ, 2009).

¹² De oeste a este, en las calles Lucano, Lineros, Don Rodrigo y Agustín Moreno.

¹³ Como principales referentes contamos con las monografías de J. Zanón (1989), desde las fuentes islámicas, y de J. M. Escobar (1989) para las bajomedievales, tras la conquista cristiana.

actuaría como ente generador de vías a gran escala sólo cuando fuera estrictamente necesario, como pudo suceder en el barrio del Alcázar Viejo (*cfr.* ESCOBAR, 1989, 106-109; 2000, 29, nota 89).

Al igual que ocurrió en la Medina, las transformaciones cristianas sobre el plano islámico de la Axerquía existieron, si bien en general pensamos que no para crear nuevas calles, sino para suprimirlas¹⁵. Muchas de ellas quedarían incluidas en las nuevas manzanas, absorbidas por conventos o grandes residencias¹⁶. Tal fagocitación de calles pudo comenzar ya desde los inicios del período cristiano, aun cuando las callejas y adarves serían agregados fundamentalmente a partir de la segunda mitad del siglo XV, al incorporarse “*a los edificios con los que lindaban, modificando en parte la herencia musulmana recibida*” (ESCOBAR, 2000, 16).

Este proceso debió ser especialmente importante en la zona central de la Axerquía. Por ejemplo, en la collación bajomedieval de San Andrés se ubicarían las viviendas de importantes personajes relacionados con cargos públicos y militares (*cfr.* ESCOBAR, 1989, 312) y extensos conventos, como el de San Pablo, cuya propiedad, como han demostrado las excavaciones en el entorno del Palacio de Orive, aglutinaría buena parte del viario tardoislámico de este sector (*vid.* MURILLO *et alii*, 1995; RUIZ LARA *et alii*, 2003). Este fenómeno de absorción de calles también ha sido constatado en otras ciudades (p.e. JIMÉNEZ, NAVARRO, 2001, 111 y ss.).

En definitiva, pensamos que la mayor parte del viario fosilizado en la ciudad contemporánea estaría presente ya en la tardoislámica. Partiendo de esta premisa, podemos ir más allá e intentar descifrar según la trama urbana una posible zonificación en este sector oriental de la ciudad (*cfr.* BLANCO, 2007). Distinguimos para ello tres grandes zonas dentro del perímetro amurallado de la Axerquía: Norte (N), Centro (C) y Sur (S) (Fig. 5). Para delimitarlas, según el Plano del Barón de Karvinski de 1811 y el trazado actual, hemos seguido dos pautas fundamentales: la ubicación de las grandes arterias de comunicación, y la orientación de las calles señaladas. La zonificación que realizamos no responde a una mera morfología urbanística,

¹⁵ A excepción de grandes espacios abiertos necesarios para la vida cotidiana, y bien documentados en las fuentes, como las plazas de la Corredera o del Potro (*vid.* ESCOBAR, 1989).

¹⁶ Véanse, por ejemplo, las disputas entre la familia Venegas y el monasterio de la Trinidad en la segunda mitad del siglo XV para apropiarse de un espacio abierto situado entre ambos (ESCOBAR, 2000, 16, nota 25).

sino que implica también una distinción en la idiosincrasia propia de tales espacios urbanos.

La **zona Norte**, de manera general, se define entre la muralla septentrional de la Axerquía al norte y *al-mubtillah*, la antigua *Via Augusta*, al sur. En toda esta superficie se observa una gran cantidad de calles paralelas y perpendiculares entre sí, que marcan una orientación similar: noroeste-sureste. Por ahora sólo podemos confirmar la existencia de un centro de culto islámico en la actual iglesia fernandina de San Lorenzo (MARFIL, 2010, 53-55), del que desconocemos su alineación (GONZÁLEZ, 2012, 167 y ss.), si bien el edificio cristiano posterior se adecua a la orientación dominante. También la iglesia bajomedieval de Santa Marina, en el ángulo noroccidental, conservaría una orientación exacta a la que observamos en algunas viviendas cercanas (PENCO 2002) (Fig. 6).

En general, la Zona Norte destaca por una ocupación doméstica muy diseminada y amplios espacios sin edificar (BLANCO, 2007). Creemos que no debió contar con una población importante hasta después de la definitiva conquista cristiana; de hecho, es muy probable que su escasa densificación favoreciese en el siglo XIII la entrada de los almogávares cristianos por esta parte de la ciudad (*cfr.* ESCOBAR, 2000, 18). Del mismo modo, contamos con datos arqueológicos que prueban la presencia en este lugar de actividades industriales intramuros. Los testimonios más importantes han aparecido en la Plaza de la Lagunilla, en el ángulo noroccidental de la Axerquía (RODERO, 2005; 2009), con tres hornos de alfar tardoislámicos muy próximos a la muralla. También se registran desechos de alfar algo más al sureste - especialmente restos de barras y atifles-, en un sector con gran cantidad de vertederos tardoislámicos, en torno a la calle Moriscos y la iglesia de Santa Marina (*vid.* CANOVAS, SALINAS, 2009/2011; CANO, LEÓN, SALINAS, 2010; SALINAS, 2012).

En general, parece constatarse aquí un hábitat de un bajo estatus socioeconómico, como evidencian las escasas viviendas excavadas (PENCO 2002), imbricadas en un entorno artesanal. En todo ello seguramente tuvo mucho que ver la presencia de un arroyo próximo que recorría el interior de este sector amurallado. Parte de él ha sido constatado extramuros, en el actual barrio de Santa Rosa (RUIZ NIETO 2001; BOTELLA, MORENA, 2001). Su ubicación y su orientación hacia el sur sugieren una identificación con el arroyo que todavía entraba por el ángulo noroccidental de la Axerquía

hace unos tres siglos, conocido como Gualcolodro¹⁷, que debió atravesar la muralla septentrional a través de “*un arquillo inmediato á la torre de la Malmuerta á la Lagunilla*” (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1873, tomo 1, 173), que facilitaba el paso de sus aguas.

El arroyo “Gualcolodro” continuaba hacia el sur desde la Lagunilla por la “*calle Mayor, Santa Isabel, Alamos y demás que hoy tiene la corriente, siendo tan profundo en algunos puntos, que ya cerca del Buen Suceso había un sitio llamado Despeñadero, teniendo puentecillos en todas sus avenidas*” (*Ibid.*, 173). Es decir, al menos en el siglo XVIII, a la altura del actual cruce entre la calle Enrique Redel y Arroyo de San Andrés, experimentaría un brusco cambio de sentido -de unos 90°- hacia el este, antes de llegar a la antigua *Via Augusta*. A partir de ese punto discurriría a lo largo de las actuales calles de Arroyo de San Andrés, Arroyo de San Lorenzo y Arroyo de San Rafael¹⁸. Este hecho nos parece bastante curioso, pues lo normal es que, como ocurre con el resto de arroyos cordobeses (PIZARRO, 2014, 33 y ss.), prosiguiera hacia el Sur hasta conectar con el Guadalquivir. Cabe dentro de lo probable que en algún momento hubiera sido encauzado antes de llegar al sector central de la Axerquía.

Con el fin de evitar las epidemias que azotaban la ciudad, a finales del siglo XVIII se cerraría definitivamente el arquillo junto a la Malmuerta para desviar el arroyo extramuros junto al perímetro amurallado septentrional y

¹⁷ Ramírez de Arellano nos transmite la siguiente información: “*En la misma acera de la calle Mayor (de Santa Marina), hay una plazuela que dicen la Lagunilla, porque casi siempre ha tenido agua, derramada de los pozos que en los años abundantes la tiene hasta las bocas, así como en otros escasos de lluvias, se quedan completamente secos; de unos en otros corre una mina ó atagea que los surte, y se dice desde muy antiguo que es una obra que se hizo en tiempo de los árabes, recogiendo el caudal de un arroyo á que llaman Gualcolodro, que baja de la sierra, y cuando trae mucha agua no cabe por la mina, haciendo bozar los pozos, y algunas veces filtrándose hacia la huerta Nueva, más allá del Pretorio, formando grandes lagunas, que hemos conocido, y que han desaguado por medio de zanjas abiertas hasta el arroyo del Matadero*” (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1873, tomo 1, 177).

¹⁸ Saldría del recinto amurallado a través de la “*Rejuela de San Lorenzo*”, la cual solía atascarse frecuentemente en tiempos lluviosos, provocando la inundación de las casas próximas (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1873, tomo 1, 112 y ss.). Desde aquí debía conectar en dirección norte-sur con el arroyo de Piedras o Fuensanta que, a su vez, se unía al arroyo Pedroche antes de verter al Guadalquivir. Asimismo, aquél recogía a la altura de la Ronda del Marrubial -a extramuros del ángulo nororiental de la Axerquía-, otros arroyos procedentes del norte “*denominados la Hormigueta, Camello y Matadero*” (*Ibid.*, 181).

noroccidental¹⁹. Hasta entonces, sería habitual la presencia de cursos de agua en la zona septentrional de la Axerquía; su utilización como cloacas (*cfr.* BOTELLA, MORENA, 2001), así como sus fuertes crecidas y desbordamientos, harían que muchos espacios de esta zona intramuros no fueran adecuados para el hábitat, lo que explicaría la presencia de sectores artesanales en su entorno y, ocasionalmente, de viviendas con un carácter más humilde.

La **Zona Central**, a grandes rasgos, quedaría limitada al norte por *al-mubtillah*, y al este y al oeste por los lienzos amurallados²⁰. Igual que sucede con la anterior, en todo este espacio existen una gran cantidad de calles paralelas y perpendiculares entre sí con una cierta regularidad (*vid.* Fig. 5). No obstante, la orientación es muy distinta a la que observamos en la Zona Norte; aquí predomina la alineación con los ejes cardinales. Es probable que la mayor parte de la Zona Central adquiriese esta orientación norte-sur por la ubicación en ella desde tiempos preislámicos de dos iglesias: una en el límite norte, junto a *al-mubtillah*, la actual iglesia de San Andrés, de posible origen tardoantiguo/mozárabe; y otra marcando el límite sur, tal vez la iglesia de los Tres Santos, hoy San Pedro (*cfr.* ESCOBAR, 1989; MARFIL, 1997b).

Sin descartar esta posibilidad, también existiría para tal disposición otra explicación más remota en el tiempo: la presencia en este sector del circo romano (*cfr.* MURILLO 2001). Este colosal edificio de época imperial, dispuesto frente al Templo de la *c/ Claudio Marcelo* y paralelo a la *via Augusta*, fue documentado parcialmente en el Palacio de Orive (MURILLO *et alii* 1995, RUIZ *et alii* 2003). De forma alargada, se desarrollaría en dirección oeste-este, abarcando buena parte de esta Zona Central. Su trazado pudo definir unos ejes cardinales que quedarían consolidados en el viario de este sector suburbial. Así ha podido ser comprobado en el entorno de Orive,

¹⁹ Según Ramírez de Arellano, se cerró “*el arco que junto á la torre de la Malmuerta dejaba entrar el arroyo del Matadero, y el otro que corre por el haza cercada, haciéndoles el cauce que hoy tiene por delante de Ollerías y Fuensantilla hasta el Marrubial, donde lo incorporaron al de las Piedras (Fuensanta), y ya entonces cegaron el cauce que formaba en las calles y las allanaron, toda vez que solo habia de correr por ellas el agua llovediza, con las que á veces es muy caudaloso; de ello, pueden inferir nuestros lectores, lo que seria cuando le entraban los dos arroyos del campo, con los que se anegaban aquellos barrios*” (RAMÍREZ DE ARELLANO, tomo 1, 174-175).

²⁰ Englobaría, pues, la mitad meridional de la collación cristiana de San Andrés y parte de la de San Lorenzo en su zona más septentrional, al suroeste abarcaría la mayor parte de San Pedro.

concretamente en un adarve islámico que discurre este-oeste, bajo el que se documenta una vía romana con la misma orientación (Fig. 7). No encontramos una explicación para tal coincidencia entre dos vías que no tuvieron contacto directo, ya que la más antigua estaría ampliamente colmatada muchos siglos antes (*Ibid.*). Cabe pensar que otro viario y/u otros espacios presentes a lo largo de los siglos, así como sus respectivas instalaciones productivas (villas romanas y tardoantiguas, almunias omeyas, etc.), continuaran y prolongaran hasta el siglo XII la orientación marcada originalmente en este sector por el circo.



Fig. 7. Viviendas tardoislámicas aparecidas en Orive, en la Zona Central de la Axerquía próxima a la Medina (MURILLO *et alii*, 1995)

El desarrollo urbano de la Zona Central mostraría unas condiciones muy diferentes al resto de la Axerquía. No hemos registrado en ella indicios de actividades artesanales nocivas, pero sí de un denso hábitat doméstico en el que hemos identificado las casas más lujosas; especialmente en el sector más próximo a la muralla de la Medina, en el que algunas de ellas presentan características propias de edificios áulicos (Fig. 7). Es posible, pues, que se

trate de un sector privilegiado dentro de la ciudad; no en vano, desde los primeros tiempos omeyas se ubicaban aquí grandes almunias (MURILLO *et alii* 2010, 532, nota 339). Sería un lugar idóneo para habitar por sus buenas condiciones geográficas -intramuros, próximo a la Medina y a las principales vías de comunicación orientales-, y acaso también por el posible desvío del arroyo hacia el este, con la consiguiente elisión de sus perjuicios para el hábitat.

La **Zona Sur**²¹ no presenta una orientación predominante, pero sí calles más complejas y quebradas, así como numerosos callejones sin salida (*vid.* Fig. 5). Esta morfología urbana, muy similar a la detectada en la zona meridional de la Medina, se explicaría por una mayor densificación urbana y un hábitat prolongado desde época romana hasta la actualidad (*cfr.* MURILLO, CASAL, CASTRO, 2004, 262) en el que destaca la presencia de actividades artesanales propiciadas por la inmediatez del río al sur, y quizás por la presencia de un curso de agua que discurriría próximo a las plazas de la Almagra y de San Pedro; quizás también aprovechado para la evacuación del agua sobrante del *ḥammām* de la calle Carlos Rubio (*cfr.* MARFIL 1997b). Si tenemos en cuenta su orientación, es posible que se tratara del cauce final del Gualcolodro (*vid. supra*), antes de conectar con el río, y habilitado hasta hace pocos siglos (RAMÍREZ DE ARELLANO 1873, tomo 2, 61-62). Pese a su probable desvío algo más al norte, el arroyo pudo estar canalizado parcialmente en el subsuelo de la Zona Central.

En todo caso, Ramírez de Arellano confirma la presencia de este tramo en torno a “*la antigua calle de los Poyuelos ó del Poyo*” (actual c/Escultor Juan de Mesa), denominada así “*à causa de uno (poyo) que habia en una de sus aceras para el paso de las personas, cuando en tiempo de lluvias crecia su arroyo, muy grande antes de la construcción de la cloaca que, partiendo del Mármol de Bañuelos, vá dando vuelta hasta el caño de Venceguerra*” (RAMÍREZ DE ARELLANO, 1873, tomo 2, 61-62). No podemos descartar en cualquier caso la posibilidad de que el tramo central estuviera totalmente anulado, y este último sector se mantuviese para recibir las aguas de otros cauces o infraestructuras.

El ángulo suroccidental de la Axerquía destacaría especialmente por su dedicación a la actividad productiva, y probablemente metalúrgica. Era una zona intramuros muy próxima al río, con abundante agua en el nivel freático y junto al tramo final de un arroyo; por lo tanto, propicia para labores que

²¹ Coincide con la collación de San Nicolás de la Axerquía y parte de la de San Pedro, y ocuparía la mitad occidental de la *zaqāq al-kabīr*.

necesitaban obtener y evacuar amplias cantidades de líquido. Excavaciones efectuadas en el entorno de la actual calle Lucano han puesto en evidencia diversas estructuras de carácter productivo, así como tres posibles pozos de noria tardoislámicos muy próximos entre sí. En la antigua Posada de la Herradura, se exhumó otro pozo de noria, fosas con cenizas y un horno circular. Fue datado entre el siglo XI y principios del XIII y, según sus excavadores, no estaría destinado a funciones alfareras o caleras (*cfr.* RODERO, 2004, 183-184). En otros solares próximos aparecieron canalizaciones, albercas y vertederos (*Ibid.* 196). Es elocuente, además, que en este lugar se concentrasen las herrerías o armerías durante el siglo XIV²², lo que pudo responder a una cierta continuidad productiva. Quizá uno de los nombres atribuidos desde tiempos omeyas a la puerta de la Medina más próxima a este sector, la Bāb al-Ḥadīd, se refiriera a la presencia habitual del trabajo metalúrgico en la zona²³.

Finalmente, realizamos una distinción especial en la **Zona suroriental**, cuyo trazado urbano está más próximo al que observamos en la Zona Central, si bien por otro lado guarda una mayor vinculación histórica y topográfica con la Zona Sur, ya que también se ubica en torno a la *zaqāq al-kabīr* y cuenta con una urbanización importante desde época emiral. De hecho, existe una ligera variación en su orientación de 8° hacia el este respecto a la Zona Central (*vid.* Fig. 5); la misma alineación que tendría el centro de culto omeya emiral ubicado en este sector, hoy Iglesia de Santiago (GONZÁLEZ, 2012, 151 y ss.). Tanto la trama urbana primero -al menos, desde el siglo X (*cfr.* MORENA, 2003)-, como el posterior recinto amurallado del siglo XI (*cfr.* BERMÚDEZ, 2005), siguen una orientación idéntica.

²² Así lo ponen de manifiesto tanto las fuentes escritas (*cfr.* ESCOBAR 1989, 198) como arqueológicas (*cfr.* RODERO, 2004; MOLINA, 2002; MOLINA, SÁNCHEZ, 2002/2003).

²³ La puerta de Hierro -o, mejor, del Hierro- pudo recibir este nombre por algún sector próximo relacionado con este metal, con su venta y/o manufactura. La relación de *ḥadīd* con una característica intrínseca y particular de la puerta que resalte respecto a las demás parece improbable: ya Ibn Ḥawqal relataba que la Medina contaba con “*siete puertas de hierro*” (ARJONA, 1989, 120); su configuración con este material no sería identificativa. Además, si atendemos a otros accesos de la Medina, la denominación que reciben se refiere a la vía que parte de ella (Algeciras, Talavera, León, Badajoz, Sevilla, Toledo o Zaragoza); a algún personaje o familia importante (*‘Abd al-Ābbār* o *‘Āmir al Quraṣī*); o, como aquí pudo suceder, a un lugar o elemento significativo próximo: como el zoco de los Perfumistas, el Puente (*Bāb al Qanṭara*), el barrio Judío (*Bāb al-Yahūd*), y posiblemente también *al-Āwaz* o el Nogal (*cfr.* OCAÑA, 1935, 150-151).

2.3 LA OCUPACIÓN EXTRAMUROS

En términos generales, la mejor y más prolija información arqueológica en relación con la ciudad tardoislámica se ha documentado extramuros, caso por ejemplo del sector **occidental** de la ciudad. En lo alto de la Colina de los Quemados se conserva en pie parte de una muralla en tapial de época almohade (*vid. supra*), quizás con una función militar ligada a la protección del río (*cfr.* RUIZ LARA *et alii*, 2008, 193-198; *Ibid.*, 2010). Con todo, a excepción de este elemento defensivo, y a expensas de que futuras investigaciones puedan probar lo contrario, la parte más meridional de los arrabales occidentales parece escasamente ocupada. Así lo evidencian las excavaciones realizadas en el entorno de la Avenida del Aeropuerto (VENTURA, BERMÚDEZ, 1992), que apenas registran una leve presencia de restos almohades, dispersos en un entorno dominado por las ruinas de los antiguos edificios omeyas.

En cambio, sí parece existir una presencia importante de actividades productivas a los pies de la Colina de los Quemados, en una zona muy próxima a un arroyo²⁴. Tal curso fluvial podía ser utilizado tanto para evacuar residuos como para el abastecimiento, ya que el trasvase de líquidos tendría un importante papel en este lugar: grandes piletas rectangulares revestidas con mortero de cal a la almagra fueron exhumadas en esta zona extramuros, algunas intercomunicadas, y rodeadas de complejos sistemas hidráulicos. Desconocemos su funcionalidad, aunque es posible que estuvieran en relación con la producción agrícola o con el trabajo del metal, a tenor de algunos restos de crisoles aparecidos en el entorno inmediato (CÓRDOBA, MARFIL, 1995b).

Algo más al norte, en el actual barrio de Ciudad Jardín (Fig. 8), se observa una ocupación residencial más potente, en torno a los tradicionales caminos Viejo y Nuevo de Almodóvar (*cfr.* CASTILLO, 2008; MURILLO *et alii*, 2010a), hoy fosilizados parcialmente en la Calle Antonio Maura y en la Avenida de Medina Azahara, antigua vía *Corduba-Hispalis*, junto a la que se ubicó en época romana el anfiteatro. Una vez amortizado, se producen distintas reocupaciones de la zona hasta la implantación en ella de los arrabales omeyas (ORTIZ, 2009; MURILLO *et alii*, 2010a), abandonados

²⁴ Nos referimos al Arroyo del Patriarca, al que se le uniría el arroyo del Moro tras su desvío (PIZARRO, 2013, 33 y ss.).

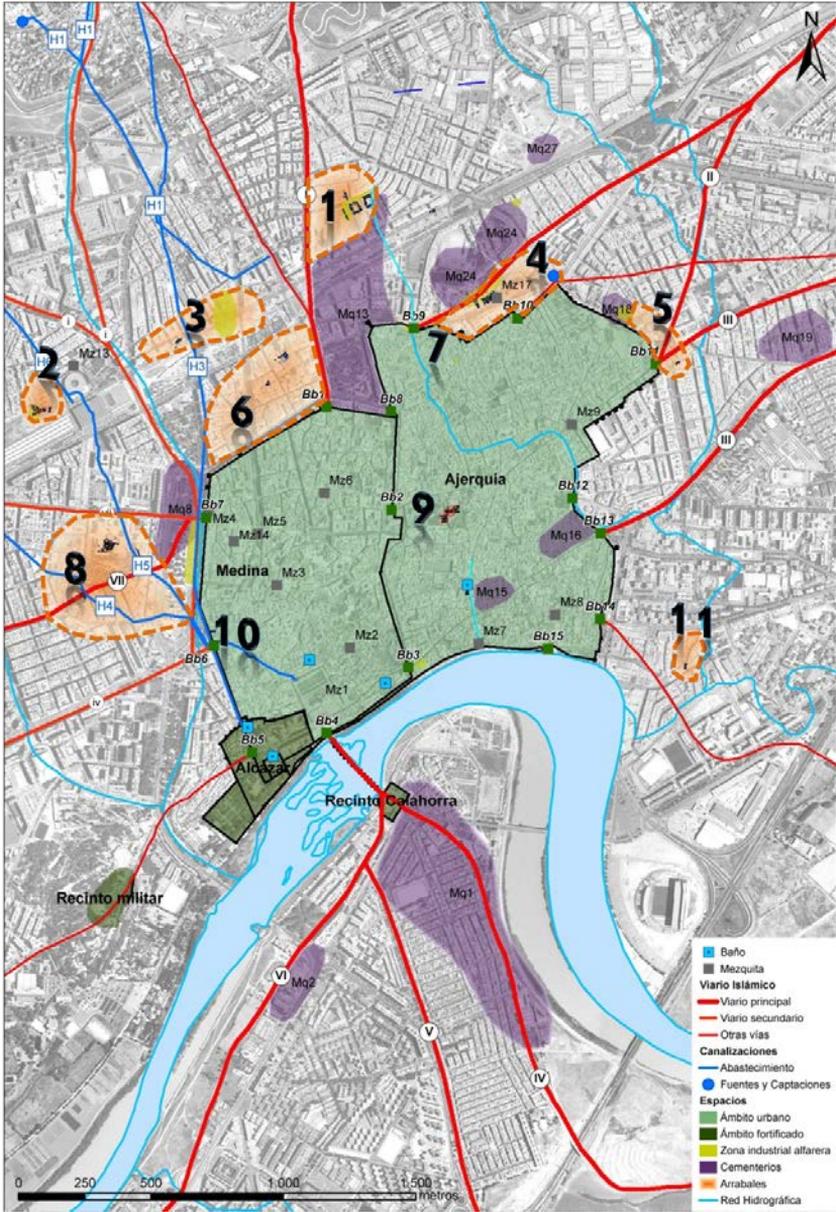


Fig. 8. Plano general de la Córdoba Tardoislámica: barrio artesanal de Santa Rosa (1); barrio productivo de Cercadilla (2); vestigios domésticos insertos en un entorno agrícola (3); barrio alfarero de Ollerías (4); viviendas documentadas en el sector extramuros nororiental (5); posible barrio de la Mezquita de Kawtar (6); arroyo de Gualcolodro en su entrada por la Ajerquia (7); sector productivo y residencial de Ciudad Jardín (8); barrio de Orive (9); vivienda próxima a la Puerta de Almodóvar (10); espacio urbanizado en el sector suroriental extramuros (11); a partir de LEÓN, BLANCO, 2010, fig. 369.

tras la *Fitna* y de nuevo habitados en época tardoislámica²⁵. El grado de urbanización de este sector, ubicado unos 500 m al oeste de la Medina, fue muy importante.

En el solar de la antigua Facultad de Veterinaria, actual Rectorado de la Universidad de Córdoba, fue excavado hace unos años un sector productivo con amplios espacios abiertos y posibles almacenes (*vid.* MORENO, RODERO, 2004; MURILLO *et alii*, 2010a). Las casas más próximas a él serían viviendas muy humildes, del tipo “casa-taller”; y, según nos alejamos, tanto al este (CASTILLO, 2008) como al sur (MORENO, 2004; LÓPEZ, 2004), hacia la avenida de la Victoria y la calle Antonio Maura, domina el tipo “casa-jardín”, que evidencia un mayor peso de lo residencial frente a lo productivo²⁶.

Más al norte se difumina progresivamente la ocupación doméstica hasta llegar a los restos documentados en el entorno de la Estación de Tren, en la Zona Arqueológica de Cercadilla. Aquí aparece de nuevo un hábitat similar al registrado en el Rectorado, en el que se mezclan espacios productivos con viviendas muy humildes (*cfr.* FUERTES, HIDALGO, 2001, 173; FUERTES, 2006, 458-459). Creemos que en ambos casos estaríamos ante sectores agrícola/artesanales ligados a la producción del aceite. De hecho, el entorno del sector más meridional estaba íntimamente ligado a la producción de este alimento desde tiempos romanos (*cfr.* GARCÍA MATAMALA, 2010, 441-444), y en Cercadilla fueron documentados almacenes con contenedores cerámicos en los que se registraron restos de este mismo producto (FUERTES, 2006, 456).

No podemos confirmar arqueológicamente la presencia de zonas agrícolas próximas en época tardoislámica; sin embargo, es más que probable la existencia de un extenso campo de olivos en el espacio

²⁵ Sobre la información publicada al respecto véanse MURILLO *et alii*, 2009, 671; MURILLO *et alii*, 2010a; MORENO ROSA, 2009; LÓPEZ, 2009; CASTILLO, 2008; ORTIZ, 2010.

²⁶ Para esta tipología de viviendas sobre la Córdoba tardoislámica, “casa-jardín” y “casa-taller”, consúltense BLANCO 2014b; 2014c. En ambos tipos de casa-patio este espacio abierto toma el mayor protagonismo y un lugar central: todas las dependencias giran en torno a él. Por un lado, en la “casa-jardín”, el patio se utiliza para la inclusión de un amplio espacio ajardinado, generalmente rehundido, con elementos hidráulicos (pozos, fuentes,...); estas viviendas suelen ser más complejas -en distintos grados-, están mucho mejor ornamentadas y se construyen con materiales de mejor calidad. El tipo “casa-taller” es mucho más pobre en cuanto a materiales y decoración, y aparece inmerso en entornos productivos; prescinde totalmente del jardín, y en su lugar el patio, toscamente pavimentado, funciona como una extensión del área de trabajo.

desarrollado entre ambos sectores productivos²⁷. La edificación más importante aparecida en ese ámbito intermedio es una gran estructura de forma rectangular con gruesos muros en tapial y un espeso suelo de mortero hidráulico a la almagra de gran solidez y con concreciones calcáreas (APARICIO 1992; APARICIO, CAMACHO 1998). La información arqueológica disponible permite su identificación con una gran alberca o cisterna ligada a la explotación del entorno u otro tipo de infraestructura hidráulica, seguramente en relación con el cercano *qanāt* de la Aljama (vid. PIZARRO, 2014, 140 y ss.).

Es muy probable que esta construcción estuviera inserta en una de las cotas más elevadas de un espacio productivo irrigado, delimitado al sur y al norte por los sectores artesanales y residenciales tardoislámicos del Rectorado y Cercadilla; quizás reutilizando -o manteniendo- el antiguo espacio cultivado de una almunia omeya (Fig. 9), más en concreto de su área de cultivo, que afrontaría mejor que sus espacios residenciales las vicisitudes sufridas por el espacio extramuros a partir de del siglo XI.

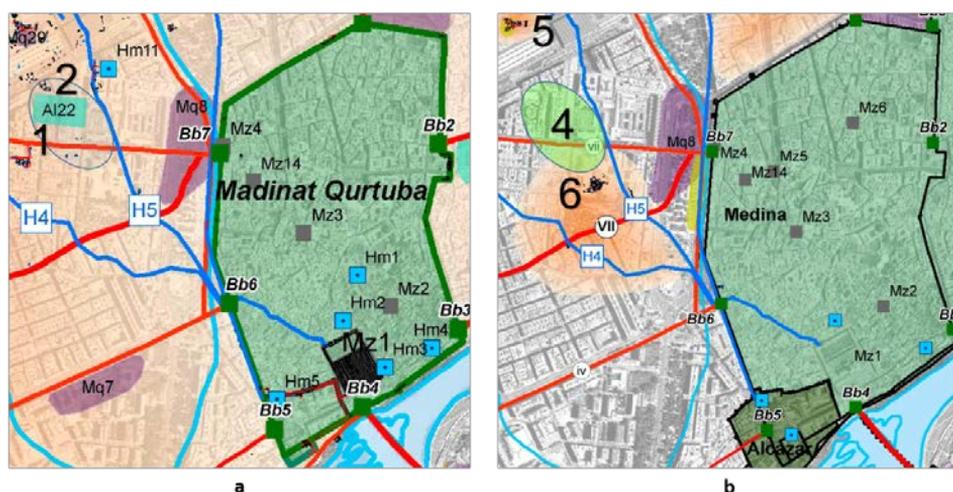


Fig. 9. Detalle del desarrollo urbano de la Córdoba omeya califal (a), a partir de MURILLO *et alii*, 2010b, fig. 251: vestigios de una almunia omeya (1) y de una infraestructura hidráulica (2). Detalle del desarrollo urbano de la Córdoba almohade (b): ubicación de un posible espacio cultivado (4) entre los sectores residenciales-productivos de Cercadilla (5) y Rectorado-Ciudad Jardín (6), a partir de LEÓN, BLANCO, 2010, fig. 369.

²⁷ En el entorno de ambos, a unos 600-800 m al oeste, se conserva actualmente el topónimo de “olivos borrachos”; este lugar, integrado hoy plenamente en la ciudad, conserva algunos de estos árboles a modo ornamental.

Más allá de Cercadilla se observa un hábitat disperso vinculado a actividades industriales metalúrgicas y caleras, a modo de una reocupación selectiva general de los antiguos espacios domésticos califales (RUIZ NIETO, 2003, 299 y ss.), con una gran importancia del trabajo agrícola del entorno (FUERTES, 2006, 458-459).

Por su parte, el sector extramuros **septentrional** más próximo a la Medina pudo albergar uno de los barrios residenciales más importantes de la ciudad (*vid.* Fig. 5). Aquí se ubicó una de las viviendas tardoislámicas exhumadas más lujosas (LIÉBANA, 2008); pero no hemos constatado ningún tipo de “casa-taller”. Al contrario, en este lugar se utilizan muy buenos materiales constructivos en las casas (MARTÍNEZ PEÑARROYA, 1997; 1998; 1999), e incluso un alcantarillado central para los vertidos de algunas de ellas (LIÉBANA, 2008) que se extendería hasta las inmediaciones de la Medina (IBÁÑEZ, 1987a), reutilizando un posible acueducto omeya amortizado (*vid. supra*). Curiosamente, según la información de los textos -en especial de los diccionarios bio-bibliográficos-, J. Zanón sólo admitía una pequeña ocupación residencial extramuros almohade en este sector, al que denomina como “barrio de la mezquita de Kawṭar”, en las proximidades de la Bāb al-Yahūd de la Medina (ZANÓN, 1989, 33-36). Su límite oriental lo marcaría el gran cementerio de Umm Salama -en la actual plaza de Colón (BOTELLA *et alii*, 2005)-, mientras al oeste lo harían el curso del Arroyo del Moro y, seguramente, el acueducto del Alcázar.

Al norte, los límites son más difusos. Más allá de la Avenida de América y de las vías del tren -a unos 350 m de la muralla septentrional de la Medina- aparecieron restos domésticos tardoislámicos, si bien muy diseminados y de una calidad constructiva notablemente inferior: viviendas del tipo “casa-taller” con una vinculación importante a actividades agrícolas y/o artesanales²⁸. Sin embargo, este hábitat difuso parece densificarse hacia el este, en el actual barrio de Santa Rosa (*vid.* BOTELLA, 2000; 2001; BOTELLA, MORENA, 2001; LEÓN PASTOR, 2008; 2010). En este sector aparece una amplia zona residencial-artesanal separada de un cementerio, quizás el de Umm Salama, por el curso de un arroyo (BOTELLA *et alii*, 2005).

²⁸ Durante las obras realizadas en este sector para la construcción de los aparcamientos del Vial Norte aparecieron los restos de una posible almunia califal y parte de un arrabal nacido en su entorno, ambos abandonados y saqueados tras a la *Fitna* y reocupados esporádicamente en época tardoislámica con espacios residenciales (VENTURA *et alii*, 2003, 341) y artesanales (*Ibid.*, 338, 341-342).

De acuerdo con la información disponible hasta el momento se trataría del punto extramuros urbanizado más alejado en estas fechas, ubicado a más de 600 m de la muralla norte de la Axerquía (*vid.* Fig. 5). Aquí aparecen las viviendas más humildes documentadas del tipo “casa-taller”, entremezcladas con importantes sectores artesanales/agrícolas. En esta zona se documentan también dos hornos circulares junto a restos de barras y atifles sueltos (BOTELLA, MORENA, 2001), y un edificio productivo con planta en forma de “L”: en su ala Sur se suceden pequeñas dependencias rectangulares o cuadrangulares, la mayoría cubiertas, con accesos entre ellas y a la calle, diversas canalizaciones que evacuaban los residuos al exterior, varias tinajas embutidas en el suelo, un gran espacio abierto con un pozo de noria, zonas de almacenaje con tinajas, etc. (BOTELLA, 2001). Es posible que, por los desechos y los restos de hornos registrados en las proximidades, el complejo estuviese dedicado a la alfarería, aunque esta pudo ser una función secundaria para abastecer a otra principal, quizás en relación con el trabajo agrícola del entorno, como evidenciaría el hallazgo en el interior de una de las viviendas de una hoz de hierro.

En la zona más septentrional conocida de este barrio, en la actual calle Santa Rosa, se constata la presencia de un gran espacio rectangular interpretado como una mezquita por su planta y tipología constructiva (RUIZ NIETO, 2001, 223), con un posible mihrab rectangular orientado al sureste, a unos 153°²⁹. Junto a ella aparece de nuevo el arroyo, canalizado y habilitado con puentes desde tiempos omeyas (RUIZ NIETO, 2001; PIZARRO, 2013, 57). Este curso de agua -al que vierten canalizaciones de las viviendas en algunos puntos-, por su ubicación y trazado, pudo ser el mismo Gualcolodro que se prolongaba más al sur y entraba por el ángulo noroccidental de la Axerquía (*vid. supra*).

En las proximidades de la muralla norte, en la actual Avenida de las Ollerías, se desarrolló un potente sector alfarero (MOLINA, 2004; LÓPEZ, 2006), próximo a determinados arroyos que también debieron ser utilizados a modo de cloacas. De nuevo, todo un barrio almohade crece en torno a un espacio productivo (Fig. 10).

²⁹ Los cálculos de orientaciones propios que ofrecemos aquí están realizados sobre la georreferenciación de los datos en un plano de AutoCAD. Tal alineación quedaría muy próxima a la de la Aljama omeya, aunque sobre su interpretación como mezquita existen ciertas dudas (GONZÁLEZ, 2011, 190).



Fig. 10. Barrio alfarero de Ollerías, detalle de sus viviendas y de la calle meridional (LÓPEZ, 2006).

Para este sector se construyó una mezquita de la que sólo fue excavada parte de una esquina del patio con un posible alminar. No obstante, existen otros indicios para su identificación: algunos metros al norte aparecieron restos de importantes canalizaciones hidráulicas, acaso dispuestas para el abastecimiento de un pabellón de abluciones o de una posible fuente. Por otra parte, el alminar aparece inserto en una plaza pavimentada con cantos y sillares, delimitada al norte y al sur por dos vías principales. El patio de la mezquita se abriría a la de mayor importancia, un antiguo camino de acceso a la ciudad. En este caso, el edificio estaría orientado correctamente al sureste, a unos 120° ³⁰. Esta alineación difiere de la del resto de estructuras próximas, tanto de los sectores industriales como domésticos, que se mueven entre $140-145^{\circ}$; seguramente porque el edificio de culto se erigió después que el barrio, buscando una orientación precisa. De haberse

³⁰ Esto es, una alineación exacta con el orto del sol en invierno; muy similar, por ejemplo, a la de la aljama de al-Zahrā' y a la de Santa Clara en Córdoba, o a la mezquita coetánea de Mértola (*vid.* RIUS, 2000, 109-110).

construido primero la mezquita, su orientación habría influido en la del resto de edificios³¹.

Se trataría, pues, de una mezquita de origen almohade; hecho corroborado también por la información arqueológica (*vid.* LÓPEZ, 2006). En general, las mezquitas omeyas que quedaron extramuros, como el resto de los edificios, sucumbieron tras la *Fitna*; al menos esa es la imagen arqueológica que tenemos hasta el momento (*cf.* LÓPEZ, VALDIVIESO 2001; GONZÁLEZ 2011; 2012; 2016). Las que se han detectado extramuros de época tardoislámica se construirían *ex novo*, con una posible excepción en el entorno de Cercadilla (*cf.* FUERTES, 2006, 440, nota 3 y 459). Según las fuentes escritas, se conocen 29 mezquitas para época almohade, algunas de las cuales se dispondrían extramuros³².

Globalmente entendido, este barrio artesanal de Ollerías, aunque modesto, presenta una ocupación doméstica de mayor calidad que el registrado más al norte, en Santa Rosa. A grandes rasgos podríamos distinguir tres sectores en él: al norte del camino principal de origen romano dominaría ampliamente lo laboral; en una zona intermedia, entre este camino y una calle paralela desarrollada al sur, se ubicarían algunos espacios productivos, como almacenes o un recinto con un pozo de noria, que se entremezclaban con viviendas del tipo “casa-taller”, pero también con alguna muy sencilla del tipo “casa-jardín”; y, finalmente, al sur de la calle principal y de este sector intermedio, aparecen indicios de algunas viviendas del tipo “casa-jardín”, si bien los leves vestigios registrados impiden precisar más. Como sucedía en el barrio occidental documentado en el Rectorado y Ciudad Jardín, observamos un mayor peso de lo residencial a medida que nos distanciamos más del sector puramente productivo.

³¹ Así se ha interpretado, por ejemplo, en la mezquita omeya del Fontanar, en torno a la cual se distribuirá un barrio posterior con la misma orientación del centro religioso (*cf.* LUNA, ZAMORANO, 1999).

³² A occidente se menciona la *mas̄yid* al-Šafar, próxima a la Puerta del Nogal (Bāb al-Ŷawz). Otras dos se ubicarían al norte: la *mas̄yid* Kawṭar, junto al cementerio de Umm Salama, al exterior de la Bāb al-Hudā; y la *mas̄yid* Umm al-Ḥakam al-Mustanšir bi-llāh, de la que se desconoce su ubicación exacta. Al este podría seguir abierta al culto la mezquita aljama de al-Zāhira, si bien es posible que estuviera en ruinas, ya que sólo se conoce su existencia por las predicas de al-Zāhid, quien, como sufi, podía buscar este tipo de lugares en decadencia. También debió desarrollarse extramuros la *mas̄yid* Ibn ‘Uqab, situada en el cementerio de Ibn ‘Abbās, al Sur de la *rawḍa* de la familia de Baqī Ibn Majlad (*cf.* ZANÓN, 1989, 91 y ss.).

La información disponible para el estudio de los arrabales **orientales** es todavía escasa. Existen indicios que llevan a pensar en una importante ocupación doméstica tardoislámica al menos en las proximidades de la muralla nororiental de la Axerquía (*cf.* ARIZA RODRÍGUEZ, 2009; SALINAS, MÉNDEZ, 2008), con un hábitat humilde ligado también a determinadas actividades artesanales/comerciales (*vid.* Fig. 5). Mucho más al sur, a la altura de la Puerta de Baeza, en el ángulo suroriental de la Axerquía, hay indicios de un importante sector extramuros desde época califal omeya (RUIZ NIETO, 2006). Su ocupación la conocemos mal todavía, aunque todo apunta a una amplia urbanización con viviendas de calidad, al menos en los lugares más próximos a la Axerquía. En otros puntos más alejados, como el actual barrio de Cañero, parece dominar ya un ambiente más rural y agrícola (p.e. ALBARRÁN, 2010).

Por último, al sur del río, en el sector de Miraflores, no existiría un hábitat denso desde el arrasamiento del Arrabal por Al-Ḥakam I en 818 (CASAL, 2008). Desde entonces quedaría destinado especialmente a cementerio y a algunas funciones agrícolas y artesanales (*cf.* GARCÍA, TORRERAS, 2010; BARROSO, 2010).

3. Los últimos años de la Córdoba islámica

Todos estos sectores extramuros serán abandonados de manera violenta a finales del siglo XII, concretamente a lo largo de la década de 1180 según la cerámica recuperada (SALINAS, 2012), coincidiendo con las primeras noticias de una importante presencia de tropas cristianas en la periferia de la ciudad (*cf.* HUICI, 2000, 285-286). Restos de incendios, armas y materiales domésticos abandonados *in situ* evidencian el abandono rápido y cruento de estos nuevos arrabales. Especialmente elocuentes son los enterramientos encontrados dentro del mismo barrio alfarero de Ollerías (Fig. 11), al margen de los sectores cementeriales habituales: varios individuos, de diferente sexo y edad, fueron colocados apresuradamente en uno de los almacenes del alfar, aunque con la orientación y la posición propia del rito islámico. Alguno de ellos mostraba incluso marcas producidas por la incisión de flechas (LOPEZ, 2006).

A partir de ese momento la vida fuera de la protección de las murallas sería en exceso arriesgada; buena parte de la población cordobesa debió emigrar a otras localidades más seguras, o, cuando menos, buscar asiento dentro de las murallas. Desde entonces, incluso las actividades productivas

en los espacios extramuros supondrían un riesgo importante, pasando entonces a desempeñar un papel fundamental la Zona Norte de la Axerquía, el sector menos poblado intramuros, como medio fundamental para el abastecimiento ante posibles asedios. La derrota del Imperio almohade en Las Navas de Tolosa (1212), aun no siendo determinante, sí fue un importante acicate para la caída de esta dinastía (*vid.* GARCÍA FITZ, 2014) y para una nueva disgregación de al-Andalus, hasta que Fernando III conquista definitivamente Córdoba en 1236, cerrando de este modo más de cinco siglos de gobierno islámico en la ciudad.



Fig. 11. Restos humanos dispuestos en un almacén del barrio alfarero extramuros excavado en la Avenida de las Ollerías (LÓPEZ, 2006).

Bibliografía

- ACIÉN ALMANSA, Manuel; VALLEJO TRIANO, Antonio (1998): “Urbanismo y estado islámico de Córdoba a Qurtuba- Madīnat al-Zahrā’”, en CRESSIER, P.; GARCÍA-ARENAL, M.; MÉOUAK, M.: *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, pp. 107-136.
- (2000): «Cordoue», en GARCIN, J.C. (Dr): *Grandes villes méditerranéennes du monde musulman médiéval*. Rome.

ALBARRÁN BARRADO, Carlos (2010): “A.A.P C/ Sancho Panza, 18 (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, pp. 744-748.

APARICIO SÁNCHEZ, Laura (1992): *Informe-memoria de la I.A.U. realizada en Av. América, 43 (Córdoba)*. Informe inédito de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, nº expte.: 3007.

— (1995): “Dos excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Blanco Belmonte de Córdoba: nº 4 y nºs. 22 y 24”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, III, pp. 224-234.

— (2000): “I.A.U. en la c/ Sevilla nº 2 de Córdoba. Localización de una singular estructura en *opus quadratum* y una calzada romanas”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000, III, pp. 309-321.

APARICIO SÁNCHEZ, Laura; CAMACHO CRUZ, Cristina (1998): *Informe-memoria de la I.A.U. realizada en Av. América, 55 (Roque Figuroa esq. Garellano), Córdoba*. Informe inédito de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, nº expte.: 3789.

ARJONA CASTRO, Antonio (1989): *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*. Córdoba.

— (2004a): “El cementerio de los Banu-l-'Abbas de Córdoba, el molino de Banu-l-'Abbas (de Martos) y los arrabales orientales de la Córdoba islámica”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 146, pp. 203-214.

ARIZA RODRÍGUEZ, Francisco Javier (2009): “A.A.P. en la Avda. Ollerías nº 16 de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.1, pp. 521-531.

AZORÍN IZQUIERDO, Fernando (1961): “El alcantarillado árabe de Córdoba”, *al-Mulk*, 2, pp. 192-193.

BAENA ALCÁNTARA, María Dolores (1990): “I.A.U. en Avda. de las Ollerías nº 2, recayente a Plaza de la Lagunilla (Córdoba). Restos de muralla de la Ajarquía”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, III, pp. 151-158.

— (1991): “Intervención arqueológica de urgencia en Avda. de las Ollerías nº 14, 1ª fase (Córdoba)”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, III, pp.138-145.

— (1999): “La muralla de la Ajerquía en su trazado Norte”, en GARCÍA VERDUGO, F.R; ACOSTA RAMÍREZ, F. (eds.): *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe*. Actas del Congreso, 20-23 de mayo, 1997, Córdoba, pp. 155-162.

- BAENA, María Dolores; MARFIL, Pedro (1988-90): “Nuevos datos acerca del amurallamiento norte de la Ajerquía cordobesa. Excavaciones arqueológicas en el nº 14 de la Avenida de las Ollerías (Córdoba)”, en *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā*, 2, pp. 165-180.
- BARROSO MANTILLA, M. Eugenia (2010): “A.A.P C/. Fray Pedro de Córdoba, 14 (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, pp. 570-572.
- BERMÚDEZ CANO, José Manuel (2005): “La Puerta de Baeza en la cerca de la Ajerquía cordobesa”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2002, III, pp. 333-349.
- BERMÚDEZ, José Manuel *et alii* (1990): “Avance de resultados de la excavación de urgencia en la calle Ambrosio de Morales, 4, recayente a calle Munda (Córdoba)”, *Antiquitas*, 2, pp. 50-61.
- BLANCO GUZMÁN, Rafael (2007): *Una aproximación al urbanismo tardoislámico de Madīnat Qurtuba: al-Rabaḍ al-Šarqī a través de la arquitectura doméstica*. Trabajo Fin de Máster, Universidad de Córdoba. Dir.: Prof. Dr. Desiderio Vaquerizo Gil y Prof. Dr. Alberto León Muñoz. Córdoba (inédito).
- (2008): “Algunas precisiones sobre la Qurtuba tardoislámica. Una mirada a la arquitectura doméstica de al-Rabaḍ al-Šarqī”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 19, pp. 293-322.
- (2014a): “Córdoba y el califato almohade, una aproximación arqueológica”, en CRESSIER, P.; SALVATIERRA, V. (eds.): *Las Navas de Tolosa, 1012-2012, Miradas Cruzadas*. Universidad de Jaén, Jaén, pp. 499-508.
- (2014b): *La arquitectura doméstica tardoislámica de Qurtuba (ss. XII-XIII)*. Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba.
- (2014c): “La Córdoba tardoislámica y su arquitectura doméstica”, en SABATÉ, F.; BRUFAL, J. (dirs.): *La Ciutat Medieval i Arqueologia. VI Curs Internacional d’Arqueologia Medieval*. Lleida, pp. 381-397.
- BORREGO DE LA PAZ, Juan de Dios (2008): “La entrada del “*Agua Augusta vetus* a *Colonia Patricia*”: notas para el abastecimiento de agua a la Córdoba romana”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 19, pp. 99-124.
- BOSCH VILÁ, Jacinto (1990): *Los almorávides*. Granada.

- BOTELLA ORTEGA, Daniel (1995): “Intervención arqueológica de urgencia en la Plaza de Colón, 8. Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, III, pp. 235-243.
- (1997): “Informe de la excavación arqueológica de urgencia en C/ Claudio Marcelo nº 14 (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993, III/Actividades de urgencia, pp. 195-200.
- (2000): *Intervención Arqueológica de Urgencia. Edificios Don Rafael II y III (3.20.1 y 3.20.2 del Plan Parcial RENFE)*. Córdoba. Informe-memoria en la Delegación de Cultura en Córdoba de la Junta de Andalucía.
- (2001): *Informe-memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia de Edificio Don Rafael IV (Parcela 3.18 del Plan Parcial RENFE)*, Córdoba. Informe-memoria en la Delegación de Cultura en Córdoba de la Junta de Andalucía, nº expte.: 4233.
- BOTELLA, Daniel; MORENA, José Antonio (2001): *Informe preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia efectuada en el Plan Parcial RENFE. Parcela 3.19. Edificio Don Rafael 5 (Córdoba)*. Informe de la Delegación de Cultura en Córdoba de la Junta de Andalucía, nº expte.: 4233/2/01.
- BOTELLA, Daniel; DIÉGUEZ, Juan P.; MARTÍNEZ, Virgilio; MORENA, José A. (2005): “Evidencias arqueológicas de un cementerio andalusí en Córdoba ¿La Maqbara Umm Salama?”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 12, pp. 19-50.
- CAMACHO CRUZ, Cristina (2001): “Intervención Arqueológica de Urgencia en C/Alfonso XIII, 22 en Córdoba”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1998, III, pp. 183-193.
- CANO SANCHIZ, Juan Manuel; LEÓN PASTOR, Enrique; SALINAS PLEGUEZUELO, Elena (2010): “La industria medieval de Córdoba: el sector occidental en época islámica”, en VAQUERIZO GIL, D.; MURILLO REDONDO, J. F.: *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII)*, vol. 2, pp. 685-699.
- CÁNOVAS, Álvaro; SALINAS; Elena (2009/2010): “Excavaciones Arqueológicas en el entorno de la Iglesia de Santa Marina de Córdoba”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, pp. 343-362.
- CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada, JIMÉNEZ, Alejandro y ROMERO, Carmen (2001): “Intervención Arqueológica de Urgencia en un solar sito en la calle Tomás Conde número 8 esquina a calleja Villaceballos

- de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1997, III, pp. 188-198.
- CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada *et alii* (2003): “Informe-memoria de la I.A.U. en el Paseo de la Ribera (1999-2001). I. Sector de la Puerta del Puente”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000, III, pp. 283-298.
- CASAL GARCÍA, María Teresa (2008): “Características generales del urbanismo cordobés de la primera etapa emiral: el Arrabal de “Šaqunda””, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, 1, pp. 109-134.
- CASTILLO PÉREZ DE SILES, Fátima (2003): “Intervención Arqueológica de urgencia en la C/ Concepción nº 5 (Córdoba)”, *Arte, Arqueología e Historia*, 10, pp. 54-61.
- (2008): “Un arrabal almohade en la c/ Antonio Maura de Córdoba”, en BERNARDES, Joao Pedro (ed.): *Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular – Faro. Setembro. 2004*. Faro, pp. 63-76.
- (2010): “Actividad Arqueológica Preventiva en c/ Tomás Conde nº 10-12 (Casa de Las Pavas) de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, pp. 680-688.
- CEPILLO, Jorge Juan; BAREA, Virginia; FERNÁNDEZ, Laura (2009): “Actividad arqueológica preventiva en el nº 12 de la calle Santa Inés (Córdoba)”, *Anuario arqueológico de Andalucía*, 2004.1, pp. 1164-1173.
- CORDOBA DE LA LLAVE, Ricardo (2003-2004): “Fortificaciones Almohades en la provincia de Córdoba”, en VALOR PIECHOTTA, M.; VILLAR IGLESIAS, J. L.; RAMÍREZ DEL RÍO, J. (coord.): *Los almohades, su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de Al-Andalus*, pp. 123-129.
- CORDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, MARFIL RUIZ, Pedro (1995a): “Aportaciones al estudio de las murallas medievales de Córdoba. Estructura y técnicas de construcción en el Sector Ronda del Marrubial”, *Meridies*, 2, pp. 145-177.
- (1995b): *Intervención Arqueológica de Urgencia, M7-95, Pepe Espaliú, 1* (Ed. Jardines Cruz Conde), expediente 3388/B (inédito).
- ECKER, Heather (2003): “The Great Mosque of Córdoba in the twelfth and thirteenth centuries”, *Muqarnas*, XX, pp. 113-141.

EL HOUR, Rachid (1997): “Córdoba frente a los almorávides: familias de cadíes y poder local en al-Andalus”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 29, pp. 181-210.

— (1998): “Córdoba en época almorávide: al-Andalus y el poder político almorávide”, *Qurtuba*, 3, pp. 81-94.

— (2006): *La Administración Judicial Almorávide en al-Andalus. Elites, negociaciones y enfrentamientos*. Vaajakoski-Helsinki.

ESCOBAR CAMACHO, José Manuel (1989): *Córdoba en la Baja Edad Media: Evolución Urbana de la Ciudad*. Córdoba.

— (2000): “Córdoba en la Baja Edad Media: la red viaria de una ciudad mudéjar”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 138, pp. 9-56.

ESCUADERO, José; MORENA, José Antonio; VALLEJO, Antonio y VENTURA, Ángel (1999): “Las murallas de Córdoba (el proceso constructivo de los recintos desde la fundación romana hasta la Baja Edad Media)”, en GARCÍA VERDUGO, F.R; ACOSTA RAMÍREZ, F. (eds.): *Córdoba en la Historia: La Construcción de la Urbe*. Actas del Congreso, 20-23 de mayo, 1997, Córdoba, pp. 201-224.

FUERTES SANTOS, María del Camino (2006): “Córdoba durante el siglo XII. El abandono y ruina de los arrabales occidentales y su reconversión en espacio agrícola e industrial a través de las excavaciones de Cercadilla”, en VAQUERIZO, D.; MURILLO, J.F. (eds.): *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Prof. Pilar León*, Córdoba, vol. II, pp. 439-462.

FUERTES SANTOS, María del Camino; HIDALGO PRIETO, Rafael (2001): “La evolución urbana del arrabal noroccidental de Qurturba”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12, 159-175.

GARCÍA BENAVENTE, Ricardo; TORRERAS PALACIOS, Sandra (2010): “Memoria de la actividad arqueológica preventiva en la calle Segunda de Miraflores nº 25 y 27 de la ciudad de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, pp. 478-488.

GARCÍA FITZ, Francisco (2014): “La batalla de las Navas de Tolosa: el impacto de un acontecimiento extraordinario”, en CRESSIER, P.; SALVATIERRA, V. (eds.): *Las Navas de Tolosa, 1012-2012, Miradas Cruzadas*. Universidad de Jaén, Jaén, pp. 11-36.

GARCÍA GÓMEZ, Emilio (1947): “Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba Omeya”, *Al-Andalus*, 12, pp. 267-293.

- GARCÍA MATAMALA, Begoña (2010): “Instalaciones industriales y comerciales en el *Suburbium Occidentale*”, en VAQUERIZO GIL, Desiderio; MURILLO REDONDO, Juan Francisco: *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII)*. Vol. 2, pp. 439-450.
- GIL, Raquel; GÓMEZ, M^a Dolores (2004): *Informe de La I.A.U. de la Parcela 2.3 del Plan Parcial RENFE*. Informe de la Delegación de Cultura en Córdoba de la Junta de Andalucía, n^o expte.: 4317/1/04.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, Susana (2006): *La cerámica islámica de Mértola producción y comercio*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Dir.: Dr. Juan Zozaya Stabel-Hansen. Madrid.
- GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Carmen (2011): *Las mezquitas de barrio de Madinat Qurtuba: una aproximación arqueológica*. Trabajo fin de máster, Universidad de Córdoba. Dir.: Dr. Alberto León Muñoz. (Inédito)
- (2012): *Las mezquitas de barrio de Madinat Qurtuba: una aproximación arqueológica*. Córdoba.
- (2016): *Las mezquitas de Córdoba: concepto, tipología y función urbana*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba.
- HIDALGO PRIETO, Rafael (1992): “Excavación arqueológica de urgencia en la ampliación de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba. Calle Almanzor n^o 3”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1990, III, pp. 113-120.
- HUICI MIRANDA, Ambrosio (2000): *Historia política del Imperio Almohade, 2 vol.*, Granada.
- IBÁÑEZ CASTRO, Alejandro (1987a): “Informe sobre fin de excavación arqueológica de urgencia en Ronda de Tejares núm. 6”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, pp. 115-117.
- (1987b): “Memoria de la intervención arqueológica practicada en el yacimiento de la Avenida del Gran Capitán (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, pp. 97-100.
- IBN ŠĀḤIB AL-ŠALĀT, Abū Marwān ‘Abd al-Malik b. Muḥammad b. Aḥmad b. Muḥammad b. Ibrāhīm al-Bāyī (1969): *Al-Mann bi-l-Imama*, trad. A. Huici-Miranda, Valencia.
- JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro; NAVARRO PALAZÓN, Julio (2001b): “El urbanismo islámico y su transformación después de la conquista cristiana: el caso de Murcia”, en PASSINI, J. (coord.): *La ciudad*

medieval: de la casa al tejido urbano. Actas del primer Curso de Historia y Urbanismo Medieval, Cuenca, pp. 71-129.

LEÓN ALONSO, Pilar *et alii* (1993): “Informe sucinto de resultados de la excavación arqueológica sistemática en el solar de la Casa Carbonell (Córdoba), 1991”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, II, pp. 158-171.

LEÓN MUÑOZ, Alberto (2002-2003): “La Calahorra, o el puente fortificado de Córdoba en época califal”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 13-14, pp. 391-425.

— (2013b): “Las fortificaciones de la Córdoba Almohade”, en Isabel Cristina F. Fernandes (coord.): *Fortificações e território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)*, Lisboa, Edições Colibri/Campo Arqueológico de Mértola, vol. 1, pp. 337-354.

LEÓN MUÑOZ, Alberto; BLANCO GUZMÁN, Rafael (2010): “La fitna y sus consecuencias. La revitalización urbana de Córdoba en época almohade”, en VAQUERIZO GIL, Desiderio; MURILLO REDONDO, Juan Francisco: *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII)*, vol. 2, pp., 699-726.

LEÓN MUÑOZ, Alberto *et alii* (2004): “Informe-Memoria de la I.A.U. en el P.A. SS-4 (Entorno de la Torre de La Calahorra) (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2001, III, pp. 244-257.

LEÓN, Alberto; LEÓN, Enrique y MURILLO, Juan F. (2008): “El Guadalquivir y las fortificaciones urbanas de Córdoba”, *IV Congreso Internacional sobre fortificaciones: “Las Fortificaciones y el mar”*, Alcalá de Guadaira (Sevilla), pp. 261-290.

LEÓN MUÑOZ, Alberto; MURILLO REDONDO, Juan F. (2009): “El complejo civil tardoantiguo de Córdoba y su continuidad en el Alcázar omeya”, *Madridier Mitteilungen*, 50, pp. 399-432.

LEÓN PASTOR, Enrique (2005): *Informe-Memoria de la Actividad Arqueológica Preventiva en la Parcela 3.15 del Plan Parcial RENFE. Córdoba*. Informe de la Delegación de Cultura en Córdoba de la Junta de Andalucía.

LEÓN PASTOR, Enrique; CASTRO DEL RÍO, Elena (2008): “Nuevos datos sobre la ocupación islámica en *al-Yanib al-Yawfi* de *Qurtuba*”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, 1, pp. 221-232.

— (2010): “Nuevos datos sobre la ocupación islámica en el *Al-Chanib Al-Ýawfi* de *Qurtuba*. La Actividad Arqueológica Preventiva en la Parcela

- 3.15 del Plan Parcial Renfe”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, pp. 610-621.
- LÉVI-PROVENÇAL, Évariste (1982): “El desarrollo urbano. Córdoba en el siglo X”, *Historia de España musulmana (711-1031)* España musulmana. Hasta la caída del califato de Córdoba (711- 1031): Instituciones y vida social e intelectual (Historia de España de Menéndez Pidal V), Madrid, pp. 227-255.
- LIÉBANA MARMOL, José Luis (2008): *Informe Parcial de la Actuación Arqueológica Preventiva en c/ Benito Pérez Galdós, 8 (Córdoba)*. Informe de la Delegación de Cultura en Córdoba de la Junta de Andalucía.
- LÓPEZ GUERRERO, Rosa; VALDIVIESO RAMOS, Ana (2001): “Las mezquitas de barrio en Córdoba: estado de la cuestión y nuevas líneas de investigación”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12, pp. 215-239.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, Agustín (2004): *Informe-memoria de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en C/ Rodolfo Gil nº2 (Córdoba)*. Informe de la Delegación de Cultura en Córdoba de la Junta de Andalucía, nº expte.: AAPRE/4/04
- ___ (2006): *Actividad Arqueológica Preventiva en la Parcela 4 del Plan Especial SC-2A*. Informe-memoria de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba, nº expte.: AAPRE/43/04.
- ___ (2009): “A.A.P. c/ Rodolfo Gil, nº2 (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.1, pp. 1025-1030.
- LÓPEZ REY, Nuria (1995): “Informe de la I.A.U. realizada en el solar nº 14-16 de la calle Alfonso XIII de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, III, pp. 200-210.
- ___ (1997): “Informe sobre la I.A.U. en la calle Almanzor nº 20 de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993, III, pp. 109-116.
- LUNA, Dolores; ZAMORANO, Ana (1999): “La mezquita de la antigua finca “El Fontanar” (Córdoba)”, *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 4, Córdoba, pp. 145-173.
- MARFIL RUIZ, Pedro (1997a): “Intervención arqueológica de emergencia en el nº 14 de la Avenida de las Ollerías (Córdoba). 1/7/90 a 31/8/90”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993, III, pp. 149-160.
- ___ (1997b): “Intervención Arqueológica en el Baño de San Pedro (Córdoba)”, *Qurtuba*, 2, pp. 335-336.

- ___ (1997c): “I.A.U. como apoyo a la restauración en el baño hispanomusulmán de la Pescadería de Córdoba”, *Qurṭuba*, 2, pp. 337-338.
- ___ (2004a): “Estudio de las linternas y el extradós de las cúpulas de la Maqsura de la Catedral de Córdoba, antigua mezquita Aljama”, *Arqueología de la Arquitectura*, 3, pp. 91-107.
- ___ (2004b): “Los baños del alcázar califal de Córdoba. Resultados de la intervención arqueología desarrollada en el año 2000”, en GOMEZ NAVARRO, S. (coord.): *El Agua a través de la Historia*, Córdoba, pp. 51-75.
- MARFIL, Pedro; PENCO, Fernando (1997): “Resultados sucintos de la intervención arqueológica de urgencia en el Hammam del Alcázar Califal, Campo Santo de los Mártires s/n (Córdoba). 9 de Noviembre de 1993 a 10 de febrero de 1994”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993, III, pp. 91-101.
- MARTÍNEZ PEÑARROYA, José (1997): “Excavaciones arqueológicas de urgencia realizadas en la plaza Gonzalo de Ayora, (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993, III, pp. 201-203.
- ___ (1998): “Excavaciones arqueológicas en la plaza Gonzalo de Ayora”, *Arte, Historia y Arqueología*, 5, pp. 59-60.
- ___ (1999): “Intervención Arqueológica de Urgencia en la Plaza Gonzalo de Ayora de Córdoba (Fase II, 1995)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1995, III, pp. 149-154.
- MAZZOLI-GUINTARD, Christine (2000): *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*. Granada.
- ___ (2003): *Vivre à Cordoue au Moyen Âge. Solidarités citadines en terre d’Islam aux Xe-XIe siècles*, Rennes.
- MOLINA EXPÓSITO, Antonio (2002): *Informe-memoria de la intervención arqueológica de urgencia realizada en la calle Lucano, nº 7 y 9 (antiguo Cine Lucano), Córdoba*. Informe inédito, nº expte.: 4313/1/02.
- MOLINA EXPÓSITO, Antonio; SÁNCHEZ RAMOS, Isabel (2002-2003): «Una aportación a las necrópolis tardorromanas de Corduba: el sector funerario de la calle Lucano nº 7 y 9 de Córdoba», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 13-14, pp. 355-389.
- MONTEJO, Alberto; GARRIGUET, José Antonio (1994): “El ángulo suroccidental de la muralla de Córdoba”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 5, pp. 243-273.

- MONTEJO, Alberto; GARRIGUET, José Antonio y ZAMORANO, Ana (1999): “El Alcázar andalusí de Córdoba y su entorno urbano”, en GARCÍA VERDUGO, P. y ACOSTA, F. (coords.): *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe*, Córdoba, pp. 163-172.
- MONTERROSO CHECA, Antonio (2003): “Resultados de la I.A.U. realizada en el solar nº 7 de la c/Enrique Romero de Torres esquina Paseo de la Ribera de la ciudad de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000, III, pp. 457-469.
- MONTERROSO, Antonio y CEPILLO, Jorge J. (2002): “Ocupación medieval y fosilizaciones actuales”, en VENTURA, A. *et alii: El teatro romano de Córdoba*, Córdoba, pp. 161-172.
- MORENA LÓPEZ, José Antonio (1996): *Las murallas de Córdoba*. Documentación de expediente incoado como zona arqueológica para su inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz en la provincia de Córdoba. Dirección General de Bienes Culturales. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. (Inédito).
- (2002): “Resultados preliminares de la Excavación Arqueológica de Urgencia realizada en el solar nº 63 de la Calle Agustín Moreno de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1999, III, pp. 150-156.
- (2003): “Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en C/ Claustro, 1 de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000, III, pp. 170-174
- MORENO ALMENARA, Maudilio; GONZÁLEZ VIRSEDA, Marina L. (2001): “Intervención Arqueológica de Urgencia en la Plaza de Maimónides, esquina c/ Cardenal Salazar de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1997, III, pp. 163-171.
- MORENO ALMENARA, Maudilio; MURILLO REDONDO, Juan F. (2010): “Actividad Arqueológica Preventiva realizada en la c/ Ambrosio de Morales nº 9. Inmueble destinado a la ampliación de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, pp. 598-609.
- MORENO ROSA, Antonio (2004): *Informe-memoria de la Actividad Arqueológica Preventiva en la Calle Antonio Maura nº 31 de Córdoba*. Informe de la Delegación de Cultura en Córdoba de la Junta de Andalucía, expte. nº AAPRE/8/03.

- (2009): “Actividad Arqueológica Preventiva en el Calle Antonio Maura nº 31 de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.1, pp. 830-836.
- MÜLLER, Christian (1999): *Gerichtspraxis im Stadtstaat Cordoba. Zum Recht der Gesellschaft in einer malikitisch-islamischen rechtstradition Des 5./11. Jahrhunderts*. Leiden.
- MUÑOZ VÁZQUEZ, Miguel (1961-1962): “Los baños árabes de Córdoba”, *Al-Mulk*, 2, pp. 53-118.
- MURILLO REDONDO, Juan Francisco (2001): “El circo oriental de Colonia Patricia”, en NOGALES, T.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.: (coord.): *El Circo en Hispania Romana*, Actas del Congreso Internacional, Mérida, pp. 57-74.
- MURILLO, Juan F.; CARRILLO, José R.; RUIZ LARA, Dolores (1999): “Intervención arqueológica en el Paseo de la Victoria (Campaña de 1993)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1994, III, pp. 69-83.
- MURILLO, Juan F.; CASAL, M. Teresa; CASTRO, Elena (2004): “*Madīna Qurṭuba*. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica”, *Cuadernos de Madīna al-Zahra*, 5, pp. 257-290.
- MURILLO, Juan F. *et alii* (1995): “Intervención arqueológica en el Palacio de Orive”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, III, pp. 175-187.
- (2009): “La manzana de San Pablo-Orive en el contexto de la evolución histórico urbanística de Córdoba”, en *Orive. La clave del espacio público en el Centro Histórico de Córdoba*, Córdoba, pp. 43-135.
- (2010a): “El área suburbana occidental de Córdoba a través de las excavaciones en el anfiteatro. Una visión diacrónica”, en VAQUERIZO GIL, Desiderio; MURILLO REDONDO, Juan Francisco: *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII)*. Vol. 1, pp. 311-328.
- (2010b): “La transición de la *civitas* clásica cristianizada a la *madina* islámica a través de las transformaciones operadas en las áreas suburbanas”, en VAQUERIZO GIL, D.; MURILLO REDONDO, J. F.: *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII)*, vol. 2, pp. 503-546.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio; JIMÉNEZ CASTILLO, Pedro (2007): *Las ciudades de Al-Andalús. Nuevas perspectivas*. Zaragoza.
- NIETO CUMPLIDO, Manuel (2007): *La Catedral de Córdoba*. Córdoba.

- OCAÑA JIMÉNEZ, Manuel (1935): “Las puertas de la medina de Córdoba”, *Al-Andalus*, 3, pp. 143-151.
- (1990): “Panorámica del arte almohade en España”, *Cuadernos de la Alhambra*, 26, pp. 91-112.
- ORTIZ JUÁREZ, Dionisio (1982): “La cúpula de la Capilla Real de la Catedral de Córdoba, posible obra almohade”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XVIII, pp. 197-215.
- ORTIZ RAMÍREZ, Laura (2010): “Actividad Arqueológica Preventiva (A.A.P) realizada en la calle Gonzalo Jiménez de Quesada, 19, esquina con Antonio Maura. Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, pp. 591-595.
- ORTIZ URBANO, Raimundo (2009): “A.A.P. c/ Albéniz 2 (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.1, pp. 880-887.
- PAVÓN MALDONADO, Basilio (1988): “Entre la historia y la arqueología. El enigma de la Córdoba califal desaparecida (I)”, *Al-Qanṭara*, 9.1, pp. 169-198.
- PENCO VALENZUELA, Fernando (2002): *Informe Técnico Preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva en el nº 5 de la calle Muro de la Misericordia*. Informe de la Delegación Provincial de Cultura en Córdoba, nº expte.: AAPRE/48/04.
- PEÑA, Francisco (2007): *Informe-memoria de la A.A.Pre. efectuada en la Avenida de la Victoria, 63 (Córdoba)*. Informe de la Delegación de Cultura en Córdoba de la Junta de Andalucía, nº expte.: AAPRE/79/06-C.
- PÉREZ NAVARRO, César (2010): “Intervención Arqueológica en calle Conde de Cárdenas nº 6 y 8 y calle García. Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, pp. 760-763.
- PINON, Pierre (2001): “La transición desde la ciudad antigua a la ciudad medieval: permanencia y transformación de los tejidos urbanos en el Mediterráneo Oriental”, en PASSINI, J. (coord.): *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano*, Toledo, pp. 179-214.
- PIZARRO BERENGENA, Guadalupe (2009-2010): “El alcantarillado árabe de Córdoba II: evidencia arqueológica del testimonio historiográfico”, *Anejos de anales de arqueología cordobesa*, 2, pp. 231-246.
- (2013): *El abastecimiento de agua a Córdoba. Arqueología e Historia*. Tesis doctoral, Universidad de Córdoba. Dir.: Prof. Dr. Desiderio Vaquerizo Gil y Prof. Dr. José Roldán Cañas. “En línea” (16/01/2013 - <http://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/8623>).

___ (2014): *El abastecimiento de agua a Córdoba. Arqueología e Historia*. Córdoba.

RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro (1873): *Paseos por Córdoba, ó sean, apuntes para su historia*. 3 tomos. Córdoba.

RIUS PINIÉS, Mónica (2000): *La alquibla en al-Andalus y al-Magrib al-Aqsà*, Barcelona.

RODERO PÉREZ, Santiago (2004): “Evolución de la topografía urbana al Este de la Puerta Piscatoria: I.A.U. en la Posada de la Herradura”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 15, pp. 173-206.

___ (2005): “Nuevos datos para el conocimiento de la muralla islámica de la Ajerquía en su tramo septentrional. A.A.P. en la Plaza de La Lagunilla. Nº 11. Córdoba”, *Romula*, 4, pp. 275-308.

___ (2009): “Apuntes sobre la muralla de la Ajerquía. (A.A.P. en plaza de La Lagunilla nº 11 de Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.1, pp. 509-520.

RODERO PÉREZ, Santiago *et alii* (2003): “Informe-Memoria de la I.A.U. en el Paseo de la Ribera (1999-2001). II. Sondeos arqueológicos efectuados en el Paseo de la Ribera con motivo de la instalación del colector marginal del Río (Plan Urban-Ribera)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000, III, pp. 251-267.

RUIZ LARA, M. Dolores *et alii* (2003): “Resultados de la intervención arqueológica realizada en el Palacio de Orive de Córdoba (1996-1998)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000, III, pp. 299-321.

___ (2008): “La ocupación diacrónica del Yanib al-Garbī de Qurtuba. Intervenciones arqueológicas realizadas en el Zoológico Municipal de Córdoba. Análisis de conjunto”, en *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, 1, pp. 163-200.

___ (2010): “El sector meridional del Yanib al-Garbī”, en VAQUERIZO GIL, Desiderio; MURILLO REDONDO, Juan Francisco: *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII)*, vol. 2, pp. 629-642.

RUIZ NIETO, Eduardo (1999): “Intervención arqueológica de urgencia en el solar sito en la c/ Duque de Fernán Núñez, 11-13 (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1995, III, pp. 125-130.

___ (2001): “Intervención Arqueológica de Urgencia en c/ Santa Rosa, s/n esquina con Avenida de los Almogávares (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1997, III, pp. 218-223.

- (2003): “I.A.U. en la Manzana 1.1 + 1.2 del Plan Parcial RENFE”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000, III, pp. 397-402.
- (2006): *I.A.Pr. realizada en la C/ Conquistador Ordoño Álvarez 9 (Córdoba)*. Informe de la Delegación de Cultura en Córdoba de la Junta de Andalucía.
- RUIZ SOUZA, Juan Carlos (2001): “La fachada luminosa de Al-Hakam II en la Mezquita de Córdoba. Hipótesis para el debate”, *Madridener Mitteilungen*, 42, pp. 432-445.
- SALINAS PLEGUEZUELO, Elena (2012): *La cerámica islámica de Madinat Qurtuba de 1031 a 1236: Cronotipología y centros de producción*. Tesis doctoral, Universidad de Córdoba. Dir.: Prof. Dr. Desiderio Vaquerizo Gil y Prof. Dr. Alberto León Muñoz. “En línea” (28/10/2012; <http://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/7830>).
- SALINAS PLEGUEZUELO, Elena; MÉNDEZ, M. Carmen (2008): “El ajuar doméstico de una casa almohade del siglo XII en Córdoba”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, 1, pp. 265-278.
- SÁNCHEZ MADRID, Sebastián (2009): “Memoria de resultados de la A.A.P. en el centro regional de transfusiones sanguíneas (Hospital “Reina Sofía”, Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004.1, pp. 647-663.
- SOUFI, Khaled (1968): *Los Banū ʿYahwar en Córdoba (1031-1070 d. J.C.)*. Madrid.
- TORRERAS PALACIOS, Sandra (2010): “Intervención arqueológica preventiva en la calle Cardenal González nº 63. (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2005, pp. 913-919.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo (1985): *Ciudades hispano-musulmanas*, 2 vol., Madrid.
- VAQUERIZO GIL, Desiderio (2018): *Cuando (no siempre) hablan “las piedras”. Hacia una arqueología integral en España como recurso de futuro. Reflexiones desde Andalucía*. Madrid.
- VARGAS, Sonia; CARRILLO, José R. (2004): “Intervención Arqueológica en el Hospital Santa María de los Huérfanos (C/ Agustín Moreno, nº3, Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2001, III, pp. 275-283.
- VENTURA, Ángel; BERMÚDEZ, José Manuel (1992): “Avance de resultados de la I.A.U. en el polideportivo Vista Alegre (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1990, III, pp. 105-112.

- VENTURA, Ángel; CARMONA, Silvia (1992): “Resultados sucintos de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte nos. 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba. El trazado del Cardo Máximo de la Colonia Patricia Corduba”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, pp. 199-242.
- (1993): “Memoria de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte nº 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, III, pp. 107-117.
- VENTURA, Ángel *et alii* (2003): “Informe-Memoria de la I.A.U. en el aparcamiento bajo el Vial Norte del Plan Parcial RENFE (Primera fase)”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000, III, pp. 322-342.
- VENTURA, Ángel; MONTERROSO, Antonio (2003): “Estudio sucinto de la campaña de Excavación 1998-2000 en el Teatro Romano de Córdoba: la Terraza Media Oriental.”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2000, III, pp. 427-446.
- VIGUERA MOLINS, María Jesús (1992): *Los reinos de Taifas y las invasiones magrebíes (Al-Andalus del XI-XIII)*. Madrid.
- ZANÓN, Jesús (1989): *Topografía de la Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*. Madrid.

La fundación de Córdoba en el lugar que todavía hoy ocupa tuvo como principal justificación su control sobre el río, un punto geoestratégico surcado por importantes vías de comunicación en el que el paisaje dibuja con claridad la transición entre dos mundos: Meseta y Andalucía, sierra y campiña, barbarie frente a refinamiento, minas, ganadería y caza frente a la mejor zona hispana de explotación agrícola. En tiempos en los que el Baetis era todavía un río vivo, de fuerza incontrolable cuando bajaba crecido, Córdoba permitía un perfecto dominio de los únicos vados que permitían franquearlo en época de estiaje y en muchos kilómetros a la redonda, ejerciendo de forma prototípica como "ciudad puente". Por el momento sólo es posible suponer en ella la organización de la vida en torno a determinados ejes viarios, espacios públicos civiles o religiosos, comerciales o privados, que fueron habitualmente los aglutinadores del poblamiento y la cotidianeidad en toda ciudad romana; pero aquí trataremos de aproximarnos además a su concepción urbana, a cómo la vivieron sus habitantes, a qué se puede rastrear de la imagen urbana actual en las diferentes Córdobas que han sido. Una tarea tan difícil como arriesgada, por lo complicado de ponerle nombre a lo que en muchos casos no sabemos si lo tuvo, o tratar conforme a categorías de otras épocas realidades antiguas.

Fuente: Vaquerizo Gil, Desiderio: "Vivir en la Córdoba romana"; en *De los 'vici' romanos a los arrabales islámicos*. Córdoba, 2018, pp. 37 y 39.

